

Israel, el conflicto y la paz: Respuestas a preguntas formuladas con frecuencia

Noviembre de 2007

Preguntas frecuentes: Israel, el conflicto y la paz

[PROCESO DE PAZ](#) | [ISRAEL](#) | [TERRORISMO PALESTINO](#) | [CERCA ANTITERRORISTA](#) | [DESCONEXIÓN DE GAZA](#)



El Primer Ministro israelí Olmert y la Ministra de Relaciones Exteriores Livni se reúnen con el Presidente palestino Abbas y el ex Primer Ministro Qurei en Jerusalén, el 26 de octubre de 2007 (Foto: GPO)

El proceso de paz

- [¿Cómo lograr la paz?](#)
- [¿Cuál es la posición de Israel en lo que concierne a un estado palestino?](#)
- [¿Qué opina Israel sobre la Hoja de ruta?](#)
- [¿Cuáles son los tres círculos del proceso de paz?](#)
- [¿Cómo afectó la toma del poder en Gaza por parte de Hamás a las posibilidades de un estado palestino?](#)
- [¿Podría un gobierno unido de Hamás y Fataj ser un interlocutor para la paz?](#)
- [¿Qué papel debe desempeñar el mundo árabe?](#)
- [¿Israel tiene interlocutores en el mundo árabe para obtener la paz?](#)
- [¿De qué manera la instigación perjudica a los esfuerzos en pro de la paz?](#)
- [¿Por qué Israel es un estado judío?](#)
- [¿Es justificable una "exigencia de retorno" de los palestinos?](#)
- [¿Cuál es el estatus de Jerusalén?](#)
- [¿Cuál es el estatus de los territorios?](#)
- [¿Los asentamientos israelíes son legales?](#)

◆ ¿Cómo lograr la paz?

Israel siempre ha estado dispuesto a transigir y todos los gobiernos israelíes han estado dispuestos a hacer grandes sacrificios en pro de la paz. No obstante, la obtención de la paz requiere concesiones, así como medidas destinadas a fomentar un clima de confianza entre las partes. Israel, de la misma manera en que está dispuesto a considerar los derechos e intereses de los palestinos, tiene derechos e

intereses legítimos que es preciso tener en cuenta. La paz se puede obtener únicamente mediante negociaciones tendentes a reducir las diferencias y resolver todos los asuntos pendientes.

Israel considera que puede conseguir la paz tratando con líderes palestinos moderados, que se opongan al terrorismo. En encuentros en el pasado con líderes árabes como el presidente Sadat de Egipto y el rey Hussein de Jordania, que se expresaron en el lenguaje de la paz y estaban dispuestos a adoptar medidas concretas para lograr la coexistencia, Israel llegó con ellos a acuerdos y se logró la paz. Israel está dispuesto a vivir en paz con todos los estados moderados de la región.

Para posibilitar negociaciones con probabilidades de éxito, es preciso poner fin al terrorismo y a la instigación palestina, que cuentan con el apoyo de países como Irán y Siria. Los elementos terroristas palestinos como el Hamás que se niegan a reconocer el derecho de Israel a existir y continúan actuando con violencia contra Israel, contra los líderes palestinos moderados, y contra el proceso de paz no tienen lugar en la mesa de negociaciones.

Desarticular la estructura terrorista no sólo es el primer paso a adoptar en el marco de la Hoja de ruta, sino también la base de todo proceso de paz. La consecución de la paz exige crear una atmósfera positiva, libre de terrorismo e instigación, que fomente todo esfuerzo para llegar a un entendimiento mutuo. En numerosas ocasiones, Israel adoptó medidas para mejorar las condiciones de vida de los palestinos y la rehabilitación de la economía palestina. Israel ha hecho y está dispuesto a hacer en el futuro gestos de buena voluntad hacia el campo palestino moderado, como por ejemplo, facilitar la circulación mediante la supresión de barreras en los caminos, transferir ingresos tributarios y liberar prisioneros. Israel favorece la adopción de muchas de dichas medidas, siempre y cuando no afecten la seguridad del país y a condición de que los palestinos no respondan con terrorismo.

Los intentos por parte de los palestinos y de los países árabes de obligar a Israel a aceptar demandas irrazonables de los palestinos no acercarán las partes a la paz. Es muy importante que los estados árabes no apoyen las posiciones intransigentes de los palestinos, para no dificultarles aun más el hacer las concesiones necesarias.

Toda medida positiva que los países árabes adopten podría ayudar a crear un ambiente constructivo, capaz de revitalizar los contactos multilaterales cuya finalidad es fomentar la cooperación regional. El avance y la cooperación en asuntos que afectan las vidas de todos los habitantes de la región podrían contribuir del punto de vista psicológico a superar los problemas políticos que es preciso abordar y resolver.

Las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, aceptadas por todas las partes en la región, proporcionan un marco de primer orden para llevar a cabo negociaciones con el fin de alcanzar un acuerdo permanente. Israel también ha apoyado la puesta en práctica de las medidas de la Hoja de ruta. Pero la Hoja de ruta funcionará únicamente si los palestinos cumplen sus obligaciones, algo que realmente no han comenzado a hacer, en especial en lo que concierne a dismantelar la infraestructura terrorista y poner fin a la instigación, conforme a lo exigido en la primera fase de la Hoja de ruta.

Finalmente, la paz significa solucionar todas las demandas y poner fin al conflicto. Una vez alcanzado un acuerdo de paz, es preciso hacer borrón y cuenta nueva y regularizar las relaciones entre Israel y los palestinos, así como con sus vecinos, centradas en el diálogo y la cooperación y no en el antagonismo y la confrontación.

[volver al proceso de paz](#)

◆ **¿Cuál es la posición de Israel en lo que concierne a un estado palestino?**

Israel ha declarado una y otra vez su deseo de ver dos estados, el Estado de Israel y un estado palestino, coexistiendo en paz y seguridad (según lo expresado en las declaraciones del presidente norteamericano George Bush del 24 de junio de 2002). Israel considera que una verdadera solución del conflicto está en la existencia de dos estados nacionales, uno palestino para el pueblo palestino y otro judío para el pueblo judío. Israel no desea regir los destinos de los palestinos y considera que un estado palestino realmente democrático, que conviva en paz con Israel, fomentará la seguridad y el bienestar a largo plazo de Israel como estado judío.

Israel no tiene ningún reparo en lo que concierne al establecimiento de un estado palestino en sí. El único problema reside en el tipo de estado palestino que se ha de establecer. ¿Será un estado democrático en el que imperen la ley y el orden, que rechace el terrorismo, la violencia y la instigación y que por lo tanto, sea un estado con el que Israel pueda vivir en paz? ¿O se tratará de un estado anárquico que continúe en el camino de la violencia y el terrorismo y que no sólo ponga en peligro a Israel, sino también la estabilidad de toda la región?

Israel no puede tolerar el establecimiento de un estado terrorista a lo largo de sus fronteras. Todo esfuerzo en pro del establecimiento de un estado palestino debe tener en cuenta los derechos y los intereses vitales de Israel, en particular en lo que concierne a su seguridad, de modo que la paz y la estabilidad reinen en la región.

El objetivo de Israel, de crear un estado judío democrático que conviva en armonía con sus vecinos, llevó a la adopción de la visión de dos estados para dos pueblos, conforme a lo estipulado en el [plan de partición de las Naciones Unidas](#), adoptado por la organización en 1947. Israel comprendió que los pueblos de Oriente Medio son vecinos, cuyos futuros están ineludiblemente entrelazados. Todo acuerdo de paz que no lo tenga en cuenta está condenado al fracaso.

Han sido necesarios casi 60 años y demasiadas guerras para que los palestinos, los vecinos más cercanos a Israel, reconozcan esta visión. Los sucesos que siguieron a la [toma del poder en Gaza por parte de Hamás](#) indican que nunca ha habido un momento más oportuno para finalmente hacer realidad dicha visión.

El establecimiento de Israel respondió a las aspiraciones nacionales históricas del pueblo judío, sea para los ya establecidos en Tierra Santa, los que huían de los horrores del Holocausto o los expulsados de países árabes. El futuro estado palestino debe cumplir una finalidad similar para los palestinos. Debe ser la encarnación de las reivindicaciones nacionales de todo el pueblo palestino: los de Cisjordania y Gaza, los que viven en los campos de refugiados en los países árabes vecinos y los residentes en el resto del mundo.

Israel tiene un interés especial, compartido por elementos moderados en toda la región en la creación de un estado palestino estable, próspero y pacífico. Tal y como lo ha demostrado su [desconexión de Gaza en 2005](#), Israel está dispuesto a adoptar penosas medidas para alcanzar este objetivo. No obstante, debe estar seguro de que también sus interlocutores están dispuestos a llegar a un compromiso histórico conducente a una paz duradera.

[volver al proceso de paz](#)

◆ ¿Qué opina Israel sobre la Hoja de ruta?

La [Hoja de ruta](#) es un plan basado en el cumplimiento de etapas, formulado por los integrantes del Cuarteto: los Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y la ONU. El gobierno de Israel aceptó el 25 de mayo de 2003 las etapas estipuladas en la Hoja de ruta, con la esperanza de que mediante esta iniciativa se pudiera llegar a una paz negociada con los palestinos. No obstante, los palestinos no cumplieron sus obligaciones conforme a la primera fase de la Hoja de ruta, sobre todo en cuanto al "cese incondicional de la violencia".

Israel atribuye importancia a las [declaraciones del presidente norteamericano George Bush del 24 de junio de 2002](#) acerca de la consecución de la paz, también expresadas en la Hoja de ruta. En dicho discurso, el presidente Bush hizo hincapié en el hecho de que la materialización de la visión de dos estados coexistentes en paz requiere, en una primera etapa crucial, una reforma palestina y la terminación del terrorismo palestino.

La aceptación por parte de Israel de las etapas de la Hoja de ruta es una expresión más de su voluntad de tender una mano a la paz. En efecto, la decisión del gobierno refleja una buena disposición a asumir compromisos profundos para poner fin al conflicto, siempre y cuando no pongan en peligro de manera alguna la seguridad de Israel. Es más, Israel desea contribuir al mejoramiento de la vida de los palestinos y a la rehabilitación de la economía palestina, con sujeción a condiciones de seguridad.

No obstante, la Hoja de ruta en sí misma y la voluntad de Israel de avanzar, también requiere que los

palestinos cumplan sus obligaciones en todas y cada una de sus etapas. Un requisito de importancia crucial en la primera fase de la Hoja de ruta es el que exige de los palestinos comprometerse a un "cese incondicional de la violencia", que incluye desmantelar la infraestructura terrorista, confiscar armas y arrestar a los involucrados en la conducción y planificación de ataques violentos contra israelíes en cualquier lugar, así como desbaratar sus planes. Los palestinos también deben poner fin a la instigación.

La Autoridad Palestina, por el hecho de haber aceptado la Hoja de ruta, asumió la obligación de poner fin al terrorismo y a la instigación de la manera que lo exige ese documento.

Israel optó por no aguardar a la conclusión de la primera fase de la Hoja de ruta para comenzar a dialogar con los líderes palestinos moderados. Aún así, la puesta en práctica de todo acuerdo entre Israel y los palestinos depende del cumplimiento de la Hoja de ruta.

[volver al proceso de paz](#)

◆ ¿Cuáles son los tres círculos del proceso de paz?

En el proceso de paz se pueden identificar tres círculos distintos de protagonistas, cada uno de los cuales está destinado a apoyar al otro. El primer círculo, el interno, contiene las negociaciones directas entre Israel y los palestinos; el segundo incluye el mundo árabe, mientras que el tercero, el externo, es el de la comunidad internacional.

En el círculo interno de israelíes y palestinos, que es el núcleo del conflicto, el principal obstáculo para la paz es el que representan los elementos extremistas, que se niegan a abandonar el camino de la violencia y a comprometerse a una solución pacífica. Del otro lado están los moderados, con quienes es posible llegar a un entendimiento si están dispuestos a hacer concesiones, pero cuya capacidad de implementar cualquier acuerdo es dudosa.

La estrategia de Israel consiste en la diferenciación, o sea en tratar de manera diferente a Gaza bajo control de Hamás y a la Autoridad Palestina más moderada, bajo el liderazgo del presidente Mahmoud Abbas y del primer ministro Salam Fayyad. Al parecer, el nuevo gobierno de la Autoridad Palestina ha aceptado las tres condiciones de la comunidad internacional: renunciar a la violencia, acatar los acuerdos anteriores y aceptar que Israel tiene derecho a existir, con lo que se ha convertido en un interlocutor potencial para la paz. Por consiguiente, Israel busca los medios para reforzar los elementos moderados, entre ellos ayuda financiera, asuntos de seguridad, facilitar las condiciones de vida y crear un "horizonte político," una visión de lo que los palestinos pueden alcanzar renunciando a la violencia y al terrorismo.

En el círculo del medio está el mundo árabe, que debe ahora tomar partido en este asunto. No obstante, ya no se trata más de elegir entre Israel y los palestinos, sino más bien de optar por la posición de la Autoridad Palestina moderada o por la de los elementos terroristas extremistas. El mundo árabe debe apoyar a los elementos pragmáticos del nuevo gobierno palestino y rechazar a la organización extremista Hamás. Si así lo hace, podrá desempeñar un rol significativo en el proceso de paz.

En el pasado faltó la participación de protagonistas regionales constructivos que ayudaran a hacer la paz entre Israel y los palestinos. La propuesta de la Liga Árabe representa una oportunidad de movilización regional positiva.

El tercer círculo, el de la comunidad internacional, ya ha comenzado a actuar positivamente, cuando el Cuarteto (Estados Unidos, la ONU, Rusia y la Unión Europea) adoptó sus [tres condiciones para el reconocimiento](#): renunciar a la violencia, acatar los acuerdos anteriores y aceptar que Israel tiene derecho a existir (Israel considera que esto debería incluir su derecho a existir como estado judío). Otra demostración de su compromiso fue el apoyo brindado a la reunión en Annapolis. La comunidad internacional debería optar por mantenerse del lado correcto del conflicto entre extremistas y moderados, sosteniendo la ilegitimidad de Hamás, fomentando las relaciones con el nuevo gobierno formado por Mahmoud Abbas y también brindando a los palestinos un horizonte económico, además del político que Israel puede ofrecerles.

[volver al proceso de paz](#)

◆ ¿ Cómo afectó la toma del poder en Gaza por parte de Hamás a las posibilidades de un estado palestino?

Israel salió de Gaza en el verano de 2005 con el fin de crear una oportunidad de obtener la paz. Retiró sus fuerzas armadas y desmanteló asentamientos civiles, aunque dejó a los agricultores palestinos los invernaderos, con la esperanza de que pudieran ser el comienzo de un estado palestino pacífico. Pero en lugar de una paz floreciente, Israel recibió un territorio hostil en sus fronteras: las poblaciones israelíes contiguas a Gaza son el blanco casi a diario de ataques con cohetes Kassam, los atentados son frecuentes y la infraestructura terrorista crece a un ritmo inquietante.

A pesar de los constantes actos terroristas del Hamás, Israel seguirá manteniendo un diálogo con los palestinos moderados, para transmitir al pueblo el mensaje de que si los moderados representan sus aspiraciones nacionales, podrán obtener su propio estado.

El principio rector de Israel es el de la diferenciación entre moderados y extremistas, entre quienes desean y están dispuestos a hacer avanzar el proceso de paz y aquellos cuya ideología se basa en el extremismo y el fanatismo religioso, los que tratan con la mayor brutalidad incluso a su propia gente. Israel espera que los primeros prevalezcan, aun cuando a la postre, la decisión estará en manos de los propios palestinos.

Mientras siguen atacando a los israelíes, los terroristas de Hamás llevan la tragedia a la población palestina. Tal y como los sucesos de Gaza lo han demostrado, aun cuando los terroristas aduzcan que fomentan los derechos de los palestinos, en realidad sólo han conseguido menoscabarlos.

Es obvio que el futuro estado palestino no puede ser un estado terrorista. Por este motivo, la comunidad internacional ha insistido en que el camino hacia la constitución del estado palestino pase por el respeto a los principios del Cuarteto, entre ellos renunciar al terrorismo, cumplir los compromisos estipulados en la Hoja de ruta y reconocer el derecho a la existencia de Israel. Se trata de los principios fundamentales para una paz duradera.

En este contexto, el papel del mundo árabe es esencial. El pasado se caracterizó por una falta de participación de protagonistas regionales constructivos en el apoyo al proceso de paz israelí-palestino. La reciente iniciativa de paz de la Liga Árabe, que representó un hito, brinda precisamente tal oportunidad para un compromiso positivo de la región.

No obstante, no hay que hacerse ilusiones. Los enemigos de la coexistencia, liderados por Irán y su patrocinio del Jezbolá y del Hamás, tratan de hacer todo lo posible para sabotear toda perspectiva de paz. El régimen de Teherán, con su declarada intención de "borrar a Israel del mapa", ha pervertido el Islam, transformándolo en un manifiesto político totalitario disfrazado de religión. Dicho país está determinado a perpetuar un conflicto, que puede resolverse, en un futuro de desesperanza. También Siria está socavando la reconciliación entre israelíes y palestinos, apoyando a grupos terroristas como el Hamás y el Yihad Islámico palestino, que tienen sus centros de operaciones en Damasco.

El conflicto entre israelíes y palestinos no es insuperable. Al contrario, hay un común denominador en el deseo por la paz, apoyado por todos los estados moderados de la región, que comprenden que el verdadero peligro para la paz proviene de los países extremistas que sustentan al terrorismo.

En la Autoridad Palestina hay elementos moderados que pueden ser interlocutores de Israel para la paz, que creen en un futuro estado palestino basado en la democracia y la comprensión, contrariamente a los extremistas, cuya idea totalitaria básica es privar a otros de sus derechos.

Si bien Israel no dejará de defender a su población contra el terrorismo de Hamás, serán en definitiva los moderados entre los palestinos quienes deberán confrontar a la organización.

[volver al proceso de paz](#)

◆ ¿Podría un gobierno unido de Hamás y Fataj ser un interlocutor para la paz?

Cuando el gobierno del Hamás asumió el poder, sus declaraciones en favor de la violencia, su oposición a una solución de dos estados y su rechazo del derecho de Israel a existir, así como su implicación directa en el terrorismo, llevó al Cuarteto internacional, compuesto por los Estados Unidos,

Europa, Rusia y la ONU, a establecer tres condiciones para que cualquier gobierno palestino obtenga la legitimidad y la cooperación internacionales. Dichas condiciones básicas son: reconocer el derecho de Israel a existir, renunciar al terrorismo y la violencia y aceptar acuerdos y obligaciones anteriores, entre ellos la Hoja de ruta.

La comunidad internacional ha exigido que todo gobierno palestino se comprometa a cumplir esas tres condiciones y que "no debe incluir ningún integrante" que no se comprometa a ello. Por consiguiente, un gobierno de unidad, que incluya a los extremistas del Hamás, no puede ser un interlocutor para la paz.

Las condiciones estipuladas por el Cuarteto, que Hamás sigue rechazando, no son un obstáculo para la paz, sino la prueba básica conforme a la cual la comunidad internacional puede determinar si un gobierno palestino puede ser una de las partes en negociaciones de paz.

Si un gobierno que se niega a ajustarse a dichos principios básicos obtuviera la legitimación y el apoyo internacional, conseguiría asestar un serio revés a las perspectivas de paz y traicionar a los verdaderos moderados de ambos lados del conflicto, que creen realmente en una solución de dos estados en coexistencia y tratan de hacerla realidad.

El objetivo de todo proceso de paz, o sea "dos estados conviviendo en paz y seguridad" jamás podrá materializarse si una de las partes sigue abogando por el uso del terrorismo. Por este motivo, el Cuarteto ha insistido repetidamente en la obligación de todo gobierno palestino de renunciar al terrorismo y a la violencia.

volver al proceso de paz

◆ ¿Qué papel debe desempeñar el mundo árabe?

Israel desea la paz con todos los países árabes. No obstante, distingue entre los países árabes moderados, con potencial de mantener relaciones pacíficas con Israel, y los estados extremistas, a quienes no interesa la paz.

Los estados árabes moderados tienen la posibilidad de hacer una contribución importante y positiva al proceso de paz, así como de cambiar la faz de la región para bien.

De nuevo, es preciso reemplazar la política de confrontación con Israel por una de diálogo. A medida que se logran avances en las negociaciones entre Israel y los palestinos, la necesidad de cambio se hace cada vez más palpable.

Aun cuando no hay que hacerse ilusiones de que los estados árabes concuerden con Israel en los problemas específicos en disputa, deberán concordar en que para resolver dichos problemas es preciso que ambas partes lleguen a soluciones de avenencia. No se puede esperar de Israel que acepte ultimátums o propuestas del tipo "tómalo o déjalo". Israel no tolerará los ultimátums según los cuales la paz se puede alcanzar únicamente si Israel acepta todas las exigencias y condiciones de los árabes: no se puede hacer caso omiso de los derechos y los intereses de Israel, ni se puede desatender la necesidad de hacer mutuas concesiones para resolver problemas pendientes.

Por otro lado, los estados extremistas de Oriente Medio deben dejar de brindar apoyo a actividades terroristas. Deben poner coto a la instigación y la propaganda antisemita contra Israel, que sólo genera más odio y prepara un terreno fértil para el terrorismo.

Las organizaciones terroristas, palestinas y otras de Oriente Medio reciben apoyo de los países árabes extremistas, incluidos dinero y armas. Algunos países árabes e islámicos, entre ellos Siria e Irán, apoyan a las organizaciones más violentas y peligrosas, como el Jezbolá. Siria alberga los cuarteles generales y bases de entrenamiento de varias organizaciones terroristas palestinas, entre ellas Hamás y el Yihad Islámico. Es preciso cortar de raíz este apoyo, para poder poner fin al terrorismo. Sólo entonces los esfuerzos de paz tendrán posibilidades de éxito.

En los últimos años se han dejado florecer en algunos países árabes las formas más extremas de instigación antiisraelí, hecho que trae a la mente períodos anteriores del conflicto árabe-israelí. Se

observa una proliferación de propaganda antisemita en mezquitas y escuelas, en los medios de comunicación estatales y en el entorno académico. Este material racista, similar al utilizado en el pasado contra el pueblo judío, como por ejemplo, las calumnias de crimen ritual y los así llamados "Protocolos de los Sabios de Sión", crea más odio y alimenta al terrorismo.

No se debe abusar de los foros internacionales como las Naciones Unidas, como lo hacen año tras año los países árabes, ejerciendo presiones para que se adopten las mismas resoluciones unilaterales antiisraelíes de siempre, en lugar de buscar una manera nueva y constructiva de resolver diferencias.

El presidente egipcio Anwar Sadat y el rey de Jordania Hussein dieron muestra de un verdadero liderazgo al concertar la paz con Israel. Los países moderados de Oriente Medio pueden contribuir, enseñando el camino hacia la paz mediante relaciones de colaboración con Israel.

[volver al proceso de paz](#)

◆ **¿Israel tiene interlocutores en el mundo árabe para obtener la paz?**

Oriente Medio es la escena de una lucha entre extremistas y elementos más moderados. El ascenso continuo de facciones extremistas influye tanto negativa como positivamente en el proceso de paz.

Por un lado, los extremistas, que suelen representar puntos de vista basados en la religión, son un grave elemento de desestabilización en Oriente Medio en general y el conflicto israelo-palestino en particular. Irán, que brinda su apoyo a organizaciones terroristas, no sólo es una amenaza para Israel, sino para la paz mundial. Grupos como Hamás, Jezbolá y el Yihad Islámico siguen el camino de la violencia y se oponen a todo esfuerzo destinado a resolver el conflicto.

Por otra parte, esta creciente amenaza extremista ha llevado a los estados más moderados de la región a darse cuenta de la amenaza común que representan los extremistas y en especial Irán. Esto ha llevado a la creación de coaliciones que hubieran sido inconcebibles hace apenas unos años, y a la revitalización del proceso de paz entre Israel y gran parte del resto de Oriente Medio.

Israel está dispuesto a obrar por la paz junto con los demás elementos moderados de la región y puede hacerlo, con la esperanza de que unidos podamos mantener controlados a los extremistas y seguir llevando por buen rumbo al proceso de paz.

[volver al proceso de paz](#)

◆ **¿De qué manera perjudica la instigación a los esfuerzos en pro de la paz?**

Hay una conexión directa entre el terrorismo y la instigación antisemita y antiisraelí. El adoctrinamiento antiisraelí, tan dominante en la sociedad palestina, alimenta una cultura del odio, que a su vez conduce al terrorismo.

La red escolar, los medios de comunicación, la literatura, la música, el teatro y el cine palestinos han sido movilizados para una extrema indoctrinación antiisraelí, que a su vez degenera en un descarado antisemitismo. Esta instigación al odio y a la violencia es omnipresente en la sociedad palestina, en particular en la Franja de Gaza bajo el control de Hamás. Predomina en guarderías y jardines de infantes, en movimientos juveniles, escuelas y universidades, en los sermones en las mezquitas y en las manifestaciones callejeras. La instigación crea una cultura de odio y violencia, que a su vez brinda un terreno fértil para el terrorismo y el asesinato.

La instigación contra Israel tiene muchas caras: comienza por hacer total caso omiso de la existencia misma del Estado de Israel. En los mapas escolares y universitarios no figura ni siquiera el nombre de Israel, ni tampoco muchas de sus ciudades y poblaciones. Fuera de eso, se ensalzan los nombres y los actos de los terroristas suicidas, adjudican su nombre a equipos de fútbol y presentan a los terroristas como modelos que es preciso emular. La instigación incluye caricaturas antisemitas que utilizan los mismos motivos y simbolismos empleados contra los judíos en la época de los nazis.

Este fenómeno es de mal agüero para la próxima generación, educada para rendir culto a símbolos de muerte y destrucción. Niños como los de Gaza bajo control de Hamás, a quienes desde su tierna

infancia se educa para odiar, matar y destruir, son una tragedia para su propio pueblo y una amenaza potencial para otros.

La pregunta que se debe plantear es qué tipo de futuro ofrece la industria de la instigación a los jóvenes, que crecen aprendiendo a odiar. ¿Serán capaces de pensar en términos de paz, de buena vecindad, de tolerancia y compromiso? ¿Podrá la sociedad palestina crear la actitud necesaria para la paz, que es mucho más que el mero hecho de firmar un tratado internacional?

No por casualidad, los numerosos intentos de poner fin al conflicto árabe-israelí se conocen como el proceso de paz. La transición de un estado de guerra a la paz no es sólo el resultado de un acto diplomático aislado, como la firma de un acuerdo. Se trata más bien de un proceso que se prolonga en el tiempo, que exige esfuerzos mutuos para modificar las posiciones, los valores y la percepción del antiguo enemigo. Requiere una transición a un nuevo paradigma, la creación de un nuevo estado de ánimo.

No se puede pasar por alto la intensidad de las emociones en ambos lados del conflicto en Oriente Medio. También del lado israelí hay profundos sentimientos de ira y frustración. Pero hay una gran diferencia entre sentimientos de ira y frustración y el fomento de una cultura de odio.

A diferencia de una gran parte de la sociedad palestina, la sociedad israelí considera la paz como el más noble de los objetivos y la mayor de sus aspiraciones, tanto en el nivel individual como el nacional. El deseo de paz, calma y normalización de la vida cotidiana es un elemento central de la existencia y la cultura de Israel. Los miles de canciones, libros, obras de arte y artículos escritos sobre la paz en Israel, ya desde el establecimiento del estado, son demasiado numerosos como para mencionarlos. La paz es un importante valor fundamental, el mayor sueño de toda madre y de todo padre, el epítome de la idea sionista, cuya visión es la de Israel viviendo en paz y cooperación con todos sus vecinos.

No hay motivo que justifique que los niños israelíes aprendan en la escuela acerca de la paz y la coexistencia, mientras los niños palestinos aprenden a enaltecer a los terroristas suicidas y a la guerra santa. Quienes desean la paz deben educar para la paz y no fomentar el odio y el asesinato.

En toda la región, la vehemente retórica antiisraelí de los palestinos ha tenido un efecto paralizante sobre los esfuerzos en pro de la paz. La intensa cobertura del punto de vista palestino de los sucesos y de la instigación de portavoces palestinos ha inflamado los sentimientos antiisraelíes en los países árabes e incluso han influido en muchos países árabes partidarios de la paz, que han debilitado sus lazos con Israel. A corto plazo, la instigación palestina provoca violencia, mientras que a largo plazo reduce las posibilidades de paz y reconciliación entre Israel y sus vecinos.

[**volver al proceso de paz**](#)

◆ ¿Por qué Israel es un estado judío?

El Estado de Israel es un estado judío, en primer lugar en vista del derecho del pueblo judío a tener su propio estado independiente y en razón de la conexión histórica y bíblica entre el pueblo judío y la Tierra de Israel (Eretz Israel). No hay otra tierra que el pueblo judío pueda reclamar como su propio estado independiente. No hay otro estado en el que el pueblo judío pueda vivir según sus costumbres y creencias, lengua y cultura, objetivos y planes para el futuro.

A pesar de los 2000 años de anhelos y plegarias del pueblo por el día en que pudieran restablecer su hogar nacional, este derecho sólo pudo cristalizar como consecuencia del renovado despertar nacional judío hacia fines del siglo XIX. Este resurgimiento del sentimiento nacional judío llevó a la formación del movimiento sionista, que recibió un importante reconocimiento inicial en la Declaración Balfour de 1917, en la que se declaraba que el gobierno británico «contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío». Dicho reconocimiento recibió en 1922 el apoyo oficial de la Liga de las Naciones, la organización precursora de las Naciones Unidas.

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 181, que recomendaba la terminación del Mandato británico en Palestina y la creación en dicho territorio de un estado judío y un estado árabe. La idea, aún válida hoy día, era que debía haber dos estados nacionales para dos pueblos. En tanto que la población judía celebraba esta histórica resolución, los países árabes rechazaron la decisión de la ONU e iniciaron una guerra destinada a destruir el incipiente

estado judío. El 14 de mayo de 1948, David Ben Gurion proclamó el "establecimiento de un estado judío en Eretz Israel, que se llamará Estado de Israel". De esta manera el pueblo judío pudo por fin ejercer su derecho de autodeterminación en su propia tierra.

Israel se fundó para proveer una muy necesaria patria para el pueblo judío, que a través de los tiempos había sufrido persecuciones en otras tierras. La Declaración de Independencia proclama explícitamente que "el Estado de Israel estará abierto para la inmigración judía y para la concentración de las Diásporas".

Conforme a lo estipulado en la Declaración de Independencia, el Estado de Israel se estableció como un estado democrático basado en los principios de separación de poderes, libertad e igualdad total ante la ley para todos sus habitantes, sin distinción de credo, raza, sexo o nacionalidad. Estos principios siguen en vigencia.

Dado que Israel se autodefine como estado judío y democrático, garantiza los derechos de sus ciudadanos no judíos. En el Estado de Israel hay una gran minoría árabe, que constituye casi un 20 por ciento de la población. La población árabe de Israel goza de derechos civiles y políticos, entre ellos las libertades de expresión y de culto. Votan en las elecciones del país y eligen representantes árabes en el parlamento israelí. Árabes israelíes ejercen como jueces, alcaldes y funcionarios del Estado. Actualmente, un ciudadano árabe israelí ocupa una cartera en el gobierno y otro es viceministro de Relaciones Exteriores. Además del hebreo, el árabe es idioma oficial del país. Si bien hay todavía problemas en lo que concierne a la integración completa de la minoría árabe, en particular en lo económico, esos problemas no son muy diferentes de los que enfrentan muchas democracias occidentales con minorías importantes.

[volver al proceso de paz](#)

◆ ¿Es justificable una "exigencia de retorno" de los palestinos?

Paralelamente a sus demandas de tener su propio estado, los palestinos también reclaman un "derecho al retorno" a tierras dentro de las fronteras anteriores a 1967 en Israel, pero dicha reclamación no existe en el Derecho internacional, en las resoluciones pertinentes de la ONU, ni en los acuerdos entre Israel y sus vecinos árabes.

Sin duda alguna, en las condiciones demográficas y geográficas imperantes actualmente, la afluencia de un gran número de refugiados a Israel no es factible. Dado que actualmente hay en Israel unos 7 millones de habitantes, y cerca de una quinta parte son árabes israelíes, la afluencia de millones de palestinos al Estado de Israel amenazaría su existencia como estado judío, anulando su identidad básica como la patria del pueblo judío y refugio para judíos perseguidos. Por consiguiente, la exigencia de vivir en Israel es sólo un eufemismo para la destrucción demográfica del estado judío.

Finalmente, la reivindicación palestina de inmigración ilimitada a Israel es una estratagema política, obra de quienes se oponen a la existencia de Israel. El hecho de que los palestinos reclamen su propio estado y al mismo tiempo exijan el derecho de inmigrar libremente a otro estado, Israel, es una muestra de insinceridad. Al seguir exigiendo un derecho que de hecho invalida la identidad básica de Israel, los líderes palestinos menoscaban las perspectivas de paz. El resultado de todo proceso de paz debe ser dos estados nación para dos pueblos, conforme a lo concebido por el plan de partición de las Naciones Unidas en 1947.

El problema de los refugiados palestinos sigue sin resolver hace ya unos 60 años, causando sufrimiento e inestabilidad en todo Oriente Medio. Sin embargo, junto con los aspectos sociales y humanitarios de este problema, es importante examinar sus causas y los motivos por los que se ha perpetuado durante seis décadas.

El origen inmediato del problema de los refugiados fue el rechazo por parte de los árabes en 1947 de la Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU, que podría haber llevado a la partición del área del Mandato Británico en un estado árabe y un estado judío, así como la guerra que emprendieron con la esperanza de destruir a Israel. Muchos árabes palestinos que residían en las zonas de combate abandonaron sus hogares, sea alentados por líderes árabes, o por temor a los combates o a la incertidumbre de vivir bajo el dominio judío. El problema de los refugiados jamás hubiera surgido si los

países árabes y los líderes palestinos locales no hubieran impuesto dicha guerra a Israel.

Israel no es responsable de la creación o de la perpetuación del problema de los refugiados palestinos. Por lo tanto no puede declarar su responsabilidad por el problema, ni siquiera como gesto.

Lamentablemente, hubo durante este período innumerables refugiados que huyeron de guerras y conflictos en muchos lugares del mundo. Casi todos se reasentaron y rehicieron sus vidas. La única excepción fueron y siguen siendo los palestinos, mantenidos adrede como refugiados con fines políticos.

Hay un marcado contraste entre el destino de los refugiados palestinos y el de muchos judíos que se vieron forzados a huir de países árabes como consecuencia del establecimiento de Israel, dejando allí muchísimos bienes. A pesar de las dificultades, cientos de miles de refugiados judíos fueron integrados como ciudadanos del Estado de Israel.

Los países árabes, con la sola excepción de Jordania, han perpetuado el problema de los refugiados para utilizarlo como arma en su lucha contra Israel. Los refugiados siguen viviendo en campos abarrotados, en la pobreza y el desaliento. Ha habido algunos intentos de integrarlos en los numerosos países árabes de la región. Estos refugiados, sus hijos, nietos y bisnietos aún residen en varios países árabes sin derechos políticos, económicos ni sociales. Esta política se aplicó para obtener apoyo internacional a la causa palestina, a expensas de los propios palestinos.

También la comunidad internacional desempeñó un papel en la perpetuación del problema de los refugiados palestinos, ya que impidió los esfuerzos destinados al reasentamiento de los refugiados, conforme a la norma internacional. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, responsable de encontrar un hogar permanente para todos los grupos de refugiados en todo el mundo, no lo hace en el caso de los palestinos. En cambio, se estableció una agencia especial para los refugiados palestinos. Esta organización, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNWRA), opera exclusivamente para mantener y asistir a los palestinos que viven en campos de refugiados.

La comunidad internacional se ha rendido a la presión política de los regímenes árabes y de hecho, otorgó a los palestinos una excepción a la definición internacionalmente aceptada conforme a la Convención de 1951 de la ONU relacionada con el estatus de los refugiados y al Protocolo de 1967, que no menciona a los descendientes. Según esta excepción, que jamás se ha otorgado a ninguna otra población, todas las generaciones de descendientes de los refugiados palestinos originales también se consideran refugiados. Esto significa que la inmensa mayoría de los refugiados palestinos que exigen inmigrar a Israel jamás han residido de hecho dentro de sus fronteras. Por otra parte, la definición excepcional en el caso de los palestinos reconoce como refugiado a todo árabe que haya residido en el área que fue luego Israel durante dos años antes de su partida. Estas excepciones han abultado el número de refugiados palestinos y permitido que los números se inflaran con el tiempo, de cientos de miles a millones.

Los palestinos sostienen falsamente que su reclamación se basa en las resoluciones de las Naciones Unidas, más específicamente en el apartado 11 de la [Resolución 194 de la Asamblea General](#), de diciembre de 1948. No obstante, la Asamblea General no es un cuerpo legislativo y sus resoluciones sobre asuntos políticos no son obligatorias.

Al referirse a la Resolución 194 de la ONU, hay otros varios puntos relevantes:

Los estados árabes rechazaron originalmente la Resolución 194 y por consiguiente no pueden basar sus argumentaciones actuales en dicha resolución desechada.

Esta resolución fue un intento de la ONU en 1948 de traer a las partes a la mesa de negociaciones mediante recomendaciones acerca de una serie de asuntos clave (Jerusalén, fronteras, refugiados, etc.), destinadas a alcanzar un "acuerdo final sobre todas las cuestiones pendientes" entre las partes. Sólo una sección de la resolución 194 (el apartado 11) trata de los refugiados. Este apartado no contiene ni una sola mención a derecho alguno, sino que se limita a recomendar que se permita el retorno de refugiados. Es ilógico exigir la puesta en práctica de una sola frase independientemente del resto de la resolución.

Además, la resolución establece precondiciones y limitaciones específicas para el retorno, entre ellas

en primer lugar que los refugiados deben estar dispuestos a vivir en paz con sus vecinos. El apoyo de la población palestina a la ola de atentados terroristas que comenzó en septiembre de 2000, así como en otras ocasiones en el pasado, ha impedido hasta ahora esta posibilidad.

Específicamente, la resolución utiliza el término general "refugiados" y no "refugiados árabes", indicando así que se refiere a todos los refugiados, tanto judíos como árabes. Es preciso recordar que a raíz del establecimiento de Israel en 1948, por lo menos un número igual de residentes judíos de países árabes y de residentes árabes de Israel se convirtieron forzosamente en refugiados.

La resolución estipula que la compensación a los refugiados que opten por no volver, o cuya propiedad haya sufrido daños o sido destruida, debe estar a cargo "de los gobiernos o de las autoridades responsables". La exigencia de compensación no menciona específicamente a Israel por su nombre y está claro que el uso del plural (gobiernos) descarta toda exigencia palestina de aplicar todo el peso de la resolución exclusivamente sobre Israel.

La [Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU](#) de 1967, suplementó la 194 y afianzó la posición de Israel, al omitir de nuevo toda referencia a un "derecho de retorno," o incluso a la Resolución 194 de la Asamblea General. En cambio, la resolución 242 se limita a declarar la necesidad "de lograr una solución justa del problema de los refugiados".

En resumen, los palestinos, después de rechazar la resolución 194, hacen ahora hincapié selectivamente en elementos de ella que ofrecen ventajas políticas y retóricas. Al mismo tiempo, se han pasado por alto otros aspectos materiales de los problemas en cuestión.

En el Derecho internacional, el principio de retorno se trata en tratados relevantes sobre derechos humanos. No obstante, dicho principio se refiere únicamente a personas, no a todo un pueblo y, por regla general, los gobiernos han limitado el derecho a reingresar en un país a ciudadanos del estado en cuestión.

Ninguno de los acuerdos entre Israel y sus vecinos árabes menciona una pretensión de retorno. En el curso del proceso de paz, los israelíes y palestinos mismos han acordado que el problema de los refugiados, junto con otros asuntos, puede considerarse como parte de un acuerdo permanente entre las partes. Israel se atiene a esta obligación.

[volver al proceso de paz](#)

◆ **¿Cuál es el estatus de Jerusalén?**

Jerusalén es una ciudad santa para las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islam. El estatus religioso de Jerusalén es el que otorga una trascendencia tan importante a la ciudad y a lo que sucede en ella. Israel reconoce y garantiza los derechos de todos los creyentes y protege sus lugares santos en la ciudad, tal y como lo hace en todo el país. Paralelamente al [estatus especial](#) de Jerusalén debido a su importancia religiosa, también es la [capital del Estado de Israel](#).

[Jerusalén](#) es el "corazón y el alma" de la identidad espiritual del pueblo judío y de sus aspiraciones nacionales. Siempre que los judíos fueron un pueblo independiente en la Tierra de Israel, tuvieron a Jerusalén como su capital. Jerusalén fue la capital histórica del pueblo judío desde que el rey David la convirtió en tal en el año 1004 AC y continuó siéndolo hasta su destrucción por los romanos en el año 70 de la era cristiana, con la consecuencia de la pérdida de la independencia judía.

La independencia judía fue renovada en 1948, con el establecimiento del Estado de Israel. Un poco más tarde, la Knéset, el parlamento israelí, determinó que Jerusalén sería la capital del Estado de Israel. A raíz de esta decisión, los organismos gubernamentales se establecieron en la ciudad, incluidos la residencia presidencial, los ministerios, la Knéset y la Suprema Corte de Justicia. En 1980, la Knéset promulgó la "[Ley orgánica: Jerusalén, capital de Israel](#)", que consagra su decisión en el ámbito jurídico.

La mayoría de los países no han respetado el derecho soberano de Israel de determinar su propia capital y se han negado a reconocer a Jerusalén como capital del Estado. Los motivos de esta posición son esencialmente políticos y contrarios a los principios del Derecho internacional. Israel, como cualquier otro país, debe disfrutar del mismo derecho básico de determinar cuál será su capital.

En el curso de los siglos ninguna otra nación hizo de Jerusalén su capital, a excepción del pueblo judío. A pesar de su importancia para otras religiones, sólo en el judaísmo Jerusalén ocupa un lugar central.

[volver al proceso de paz](#)

◆ ¿Cuál es el estatus de los territorios?

El control de la Cisjordania y de la Franja de Gaza pasó a manos de Israel en una guerra de defensa propia en 1967. Durante casi un cuarto de siglo desde entonces, los palestinos rechazaron toda propuesta israelí, perdiendo una oportunidad tras otra de resolver pacíficamente la contienda mediante negociaciones. [Israel decidió entonces en 2005 salir unilateralmente de Gaza](#), pasando el control de su territorio a los palestinos, con la esperanza de que lo utilizaran para establecer la base de un pacífico futuro estado palestino. Lamentablemente, las esperanzas de Israel se vieron frustradas.

En tanto el estatus futuro de la Cisjordania esté sujeto a negociación, la reivindicación de Israel referente a este territorio en disputa no es menos válida que la de los palestinos. Este territorio fue la cuna de la civilización judía durante los tiempos bíblicos y hubo en él poblados judíos durante miles de años. El Israel contemporáneo tiene profundos lazos con los numerosos sitios históricos situados en Cisjordania. No obstante, la reivindicación de Israel de este territorio no sólo se basa en sus antiguos lazos, sus creencias religiosas y necesidades de seguridad, sino que está firmemente fundamentada en las leyes y costumbres internacionales.

La presencia de Israel en Cisjordania y la Franja de Gaza data de 1967 y de la [Guerra de los Seis Días](#). Es importante recordar que el control de Israel de los territorios fue el resultado de una guerra en defensa propia, que Israel libró al ver amenazada su misma existencia. Ha continuado debido a la intransigencia de los vecinos árabes de Israel, que rechazaron categóricamente sus numerosas ofertas de paz, incluido su mensaje después de la Guerra de los Seis Días, de que estaría dispuesto a devolver la mayor parte del territorio a cambio de la paz. [Egipto](#) en 1979 y [Jordania](#) en 1994 firmaron tratados de paz con Israel. Pero los palestinos aún no lo han hecho.

Se ha argüido que la presencia de Israel en los territorios es una transgresión a la [Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU](#) de 1967, una de las piedras angulares del proceso de paz

Esta alegación hace caso omiso tanto del lenguaje como de la intención original de la Resolución 242. Los artífices de este documento comprendieron que las fronteras anteriores a 1967 eran indefendibles y optaron deliberadamente por utilizar el término retirada "de territorios", no "de todos los territorios" como pretenden los palestinos, para señalar la necesidad de un cambio de cualquier frontera futura.

Por otra parte, la Resolución 242, así como la [Resolución 338](#) de 1973, impone obligaciones a ambas partes. Los regímenes árabes no pueden reclamar la retirada de Israel mientras ellos se desentienden de sus responsabilidades y de la necesidad de negociar. Deliberadamente no tienen en cuenta el hecho de que la resolución 242 demanda la "terminación de todos los estados de beligerancia o alegaciones de su existencia" y el "derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas y libres de amenaza o actos de fuerza".

La presencia de Israel en el territorio se suele mencionar incorrectamente como "ocupación". No obstante, conforme al Derecho internacional, la ocupación se refiere a territorios tomados de un estado soberano reconocido. El dominio jordano de Cisjordania y el control egipcio de la Franja de Gaza después de 1948 fueron el resultado de una guerra de agresión destinada a destruir el estado judío recién establecido. Sus ataques fueron una clara transgresión de la resolución 181 de la Asamblea General de la ONU de 1947, también conocida como el Plan de partición. Consecuentemente, la comunidad internacional jamás reconoció la captura de los territorios por parte de Egipto y Jordania. Dado que ninguno de dichos territorios tuvo un soberano legítimo anterior, según el Derecho internacional dichas áreas no se pueden considerar como ocupadas y su descripción más precisa sería la de territorios en disputa.

Los portavoces palestinos no sólo alegan que el territorio está ocupado, sino también que por definición, la ocupación es ilegal. No obstante, el Derecho internacional no prohíbe situaciones de ocupación. Antes bien, intenta regular tales situaciones mediante acuerdos y convenios internacionales. Por lo tanto, las afirmaciones según las cuales la así llamada "ocupación" israelí es ilegal, sin tener en cuenta su causa o los factores que condujeron a su continuación, son alegaciones infundadas, sin fundamento alguno en el Derecho internacional.

Los esfuerzos palestinos por presentar la presencia israelí en los territorios como causa primordial del conflicto hacen caso omiso de la historia. El terrorismo palestino es anterior al control israelí de los territorios, e incluso a la existencia del Estado de Israel mismo. La Organización de Liberación de Palestina (OLP) se fundó en 1964, tres años antes de comenzar la presencia israelí en los territorios. Aun más, el terrorismo palestino llegó con frecuencia a su apogeo en períodos en los que una solución negociada del conflicto estaba al alcance de la mano, sea en el punto culminante del proceso de Oslo a mediados de la década de 1990, o después de las propuestas sin precedentes de Israel en Camp David y en Taba en 2000.

Hay quienes alegan que si se pudiera volver atrás las agujas del reloj a 1967, o sea una retirada total de Israel de todos los territorios, el conflicto se resolvería y no habría necesidad de solucionar problemas relacionados con las fronteras. Es importante recordar que en 1967 no había una entidad como un estado palestino y no había vínculos entre Gaza y Cisjordania. A pesar de eso, sus vecinos árabes amenazaban con destruir Israel. Lo que se pide ahora de Israel es crear una estructura completamente nueva, cuyo producto debe ser resultado de negociaciones directas entre las partes.

Se puede considerar a Cisjordania como territorio en disputa sobre el que hay reclamaciones contrapuestas que deben resolverse en conversaciones de paz. El estatus final de este territorio en disputa se puede determinar únicamente mediante negociaciones entre las partes. Todo intento de forzar una solución a través del terrorismo es éticamente indefendible y sólo sirve para alentar la continuación de la violencia.

[volver al proceso de paz](#)

◆ ¿Los asentamientos israelíes son legales?

Los asentamientos israelíes en Cisjordania son legales tanto según el Derecho internacional como por los acuerdos entre Israel y los palestinos. Las afirmaciones que alegan lo contrario son meros intentos de distorsionar la ley con fines políticos. No obstante, sea cual sea el estatus de los asentamientos, jamás se debe utilizar su existencia para justificar el terrorismo.

Los palestinos suelen alegar que el establecimiento de asentamientos es ilegal y exigen de Israel desmantelarlos. De hecho reclaman que todos los judíos abandonen la Cisjordania, o sea una forma de limpieza étnica. En cambio, árabes y judíos conviven dentro de Israel y por supuesto que los árabes israelíes, que son alrededor de un 20% de la población del país son ciudadanos israelíes con igualdad de derechos.

La exigencia palestina de anular toda la presencia judía en los territorios en disputa no sólo es discriminatoria, sino también moralmente reprobable. No se basa en el Derecho ni en los acuerdos entre israelíes y palestinos.

En los diversos acuerdos entre Israel y los palestinos desde 1993 no hay prohibición alguna de construir o ampliar asentamientos. Por el contrario, dichos acuerdos estipulan específicamente que el problema de los asentamientos se tratará en el marco de las negociaciones sobre el estatus permanente, que tendrán lugar en la fase final de las conversaciones de paz. Las partes acuerdan expresamente que la Autoridad Palestina no tiene jurisdicción ni control sobre los asentamientos o sobre los habitantes israelíes, en espera de la firma de un acuerdo sobre el estatus permanente.

Se ha aducido que lo estipulado en el Acuerdo interino israelí-palestino sobre la prohibición de adoptar medidas unilaterales que alteren el estatus de la Cisjordania implica una prohibición de establecer asentamientos. Esta postura es insincera. La finalidad de la prohibición de medidas unilaterales fue asegurar que ninguna de las partes adoptara medidas capaces de cambiar el estatus jurídico de este territorio, como por ejemplo, anexión o declaración de independencia unilateral, en espera de los resultados de las conversaciones sobre el estatus permanente. La construcción de viviendas no afecta al estatus final del área en su totalidad. Si esta prohibición se aplicara a la construcción, conduciría a una interpretación irrazonable, según la cual ninguna de las partes podría construir viviendas para adaptarse a las necesidades de sus comunidades respectivas.

Dado que la reivindicación israelí de estos territorios es legalmente válida, es tan legítimo que israelíes puedan erigir sus comunidades como los palestinos las suyas. No obstante, en aras del compromiso, sucesivos gobiernos israelíes se expresaron a favor de negociar el problema y decidieron por su propia voluntad congelar la construcción de nuevos asentamientos como medida para fomentar un clima de confianza.

Más aún, Israel ha establecido sus asentamientos en Cisjordania conforme al Derecho internacional. Se ha intentado aducir que los asentamientos infringen el Artículo 49 de la Cuarta Convención de Ginebra de 1949, que prohíbe a un estado deportar o transferir "partes de su propia población civil al territorio que ocupa". No obstante, esta argumentación no tiene validez ante la ley, ya que los ciudadanos israelíes no fueron deportados ni transferidos a los territorios.

A pesar de que Israel asumió voluntariamente la obligación de respetar las cláusulas sobre asuntos humanitarios de la Cuarta Convención de Ginebra, Israel sostiene que la Convención (que trata de territorios ocupados) no es aplicable en el caso del territorio en disputa. Dado que antes de la Guerra de los Seis Días de 1967 no había en Cisjordania ni en la Franja de Gaza un soberano legal reconocido, no se puede considerar que se hayan convertido en "territorio ocupado" cuando el control pasó a manos de Israel.

Aun cuando la Cuarta Convención de Ginebra fuera aplicable en el caso de los territorios, el Artículo 49 no sería relevante para el problema de los asentamientos judíos. El documento fue redactado inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, a la sombra de las transferencias forzadas masivas de población durante dicho período. Tal como lo confirma el comentario autorizado de la Cruz Roja Internacional a la Convención, la intención del artículo 49 (titulado "Deportaciones, transferencias, evacuaciones") era evitar la transferencia forzada de civiles y de ese modo proteger a la población local de la posibilidad de desplazamiento. Israel no transfirió por la fuerza al territorio a sus ciudadanos y el documento no contiene prohibición alguna acerca de personas que eligen voluntariamente su lugar de residencia. Asimismo, los asentamientos no están destinados a desplazar a habitantes árabes, ni lo hacen en la práctica. Según encuestas independientes, las áreas construidas de los asentamientos, o sea sin incluir caminos ni superficies adyacentes deshabitadas, ocupan alrededor de un 3% del territorio total de la Cisjordania.

El uso que hace Israel de las tierras para asentamientos se ajusta a todas las reglas y normas del Derecho internacional. No hay requisa de tierras de propiedad privada para establecer asentamientos. Además, toda la actividad de construcción de asentamientos tiene lugar bajo la supervisión de la Suprema Corte de Justicia de Israel y todo habitante de los territorios, incluidos residentes palestinos, pueden apelar directamente a dicha corte.

Ciertamente, la finalidad de la Cuarta Convención de Ginebra no fue evitar que personas vivieran en sus tierras ancestrales o en propiedades que les habían sido quitadas de manera ilegal. Muchos asentamientos israelíes actuales se establecieron en lugares que alojaron a comunidades judías en la Cisjordania (Judea y Samaria) en generaciones anteriores, como manera de expresar los profundos lazos históricos y religiosos del pueblo judío con la tierra. Muchos de los sitios judíos más antiguos y sagrados, incluidas la Gruta de los Patriarcas (lugar de sepultura de Abraham, Isaac y Jacob) y la Tumba de Raquel, están situados en dichas áreas. Durante cientos de años existieron comunidades judías, como la de Hebrón, en la que vivieron judíos hasta que fueron masacrados en 1929. Otras comunidades, como el bloque de Gush Etzión en Judea, fueron fundadas en 1948 bajo el Mandato británico internacionalmente reconocido.

El derecho de los judíos a residir en todas las partes de Eretz Israel fue reconocido por primera vez por la comunidad internacional en el Mandato de Palestina de 1922, otorgado por la Liga de las Naciones. La finalidad del Mandato era facilitar el establecimiento de un hogar nacional judío en la patria ancestral del pueblo judío. Efectivamente, el Artículo 6 del Mandato posibilitaba "el asentamiento judío en la tierra, incluyendo tierras estatales no requeridas para el uso público".

Durante más de un milenio, la única vez en que se prohibió a judíos establecerse en la Cisjordania fue bajo la ocupación jordana (1948-1967), resultante de una invasión armada. Durante este período de dominio jordano, que no fue reconocido internacionalmente, Jordania eliminó la presencia judía en la Cisjordania, tal como lo hizo Egipto en la Franja de Gaza y declaró la venta de tierras a judíos como delito punible con la pena de muerte. Es inadmisibles que esta afrenta pueda invalidar el derecho de judíos a establecerse en estas áreas y, consecuentemente, los derechos de posesión legal de tierras ya adquiridas siguen siendo válidos hasta el día de hoy.

Para concluir, la aseveración repetida con frecuencia acerca de la "ilegalidad" de los asentamientos israelíes no tiene base legal ni factual en el Derecho internacional ni en los acuerdos entre Israel y los palestinos. Se puede considerar dichas acusaciones sólo como políticamente motivadas. Lo que es más importante, jamás se debe utilizar reclamación política alguno, incluida la referente a los asentamientos, para justificar atentados terroristas contra civiles inocentes.

[volver arriba](#)

Israel

- [¿Cuáles son las metas primordiales de Israel?](#)
- [¿Qué es el sionismo?](#)
- [¿Qué es la Ley del retorno y por qué existe?](#)
- [¿Qué es la negación del Holocausto?](#)
- [¿La culpa europea por el Holocausto fue la causa del establecimiento de Israel?](#)
- [¿Qué es el antisemitismo?](#)
- [¿Toda crítica de Israel es antisemita?](#)
- [¿Israel es un estado de apartheid?](#)
- [¿De qué manera protege el sistema jurídico israelí los derechos humanos?](#)
- [¿La comunidad internacional trata equitativamente a Israel?](#)
- [¿Cuál es el motivo del aumento en los incidentes antisemitas?](#)

◆ ¿Cuáles son las metas primordiales de Israel?

La prioridad más importante de Israel es continuar existiendo como un estado que sea un hogar nacional para el pueblo judío y un estado democrático para todos sus ciudadanos, tanto árabes como judíos. Los israelíes desean vivir en un estado seguro, que conviva en paz con sus vecinos.

Para afianzar su identidad como estado judío y democrático, Israel considera que debe promover un proceso de paz que conduzca al establecimiento de estados nación, uno para israelíes y otro para palestinos.

El Estado de Israel se autodefine como hogar nacional para ciudadanos israelíes que viven aquí y para judíos que residen en otros sitios. Desde su fundación, Israel brindó una solución integral al problema de los refugiados judíos que se vieron forzados a salir de países árabes y europeos.

De la misma manera, el futuro estado palestino debe proveer una solución integral para los palestinos, incluidos aquéllos que residen actualmente en los territorios y los que partieron y fueron mantenidos adrede como refugiados para ser aprovechados como cartas de cambio durante las negociaciones.

La mejor manera de asegurar el futuro de Israel como estado democrático y judío es una solución pacífica al conflicto. Cuando al final se alcance tan anhelada solución, la paz será beneficiosa no sólo para Israel, sino también para sus vecinos.

[volver a israel](#)

◆ ¿Qué es el sionismo?

El [sionismo](#) es el movimiento para la renovación de la autodeterminación del pueblo judío en su patria y la reanudación de la soberanía judía en la Tierra de Israel. En gran medida, se puede considerar el sionismo como el movimiento de liberación nacional del pueblo judío.

El deseo de los judíos de volver a su patria se remonta a casi 2000 años. En el año 70 de la era cristiana, los romanos destruyeron el Templo sagrado y arrasaron la ciudad de Jerusalén, capital religiosa y administrativa del pueblo judío. Este horrendo acto de destrucción puso punto final a la independencia judía y en las décadas siguientes, la mayoría de los judíos de Israel tuvieron que exilarse. Sólo un pequeño grupo permaneció en el país, de modo que a través de la historia siempre hubo una presencia judía en la Tierra de Israel.

A pesar del exilio, la inmensa mayoría de los judíos jamás abandonaron la esperanza de regresar a la patria y estos anhelos cumplieron un papel esencial en sus plegarias y en su literatura. Por ejemplo, al final de la cena anual de Pésaj, repiten los judíos de todo el mundo el voto «El año próximo en Jerusalén» y en las bodas judías, el novio recita "Si me olvidara de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha" (Salmo 137).

No sólo en las plegarias se han manifestado los lazos judíos con la Tierra de Israel. A fines del siglo XIX, cuando movimientos nacionales tomaban forma en Europa y se registraba un aumento del antisemitismo en el continente, un periodista judío austriaco, [Theodor Herzl](#), emprendió la organización del movimiento nacional del pueblo judío: el movimiento sionista. El objetivo del sionismo era político: establecer un estado independiente para el pueblo judío. El emplazamiento más natural para dicho estado era Sión, o la Tierra de Israel, la patria del pueblo judío.

Herzl detalló su visión en el libro *El estado judío*. En él vislumbró un país desarrollado y próspero, en el que todos los habitantes, judíos y no judíos, vivirían en paz y tranquilidad. El sionismo es esta visión y su realización.

[volver a israel](#)

◆ ¿Qué es la Ley del retorno y por qué existe?

El Estado de Israel se fundó con el objetivo de ofrecer una patria a todos los judíos, en la que pudieran vivir como ciudadanos libres y con igualdad de derechos, sin temor a ser discriminados por sus creencias religiosas o su origen étnico. La necesidad de una patria para el pueblo judío era evidente, después de cientos de años de desigualdad y persecuciones. La comunidad internacional reconoció este hecho en 1922, cuando la Liga de las Naciones aprobó el Mandato para administrar Palestina y en 1947, cuando la Asamblea General de la ONU adoptó la [Resolución 181](#) (el Plan de partición).

La [Ley del retorno](#) (1950), que declara que "todo judío tiene derecho a inmigrar al país," da así cumplimiento tanto a la voluntad de la comunidad internacional como al objetivo del movimiento sionista.

Tal como se expresa en la [Declaración del establecimiento del Estado de Israel](#), la fundación del estado responde al "derecho natural del pueblo judío de ser dueño de su propio destino, con todas las otras naciones, en un estado soberano propio". La Declaración de Independencia también proclamaba que "el Estado de Israel estará abierto a la inmigración de judíos y a la concentración de las Diásporas".

La aplicación de la Ley del retorno a no judíos o a personas sin familiares judíos sería ilógica y contraria a la finalidad primordial del establecimiento del único estado judío del mundo.

La Ley del retorno determinó el derecho de todo judío a establecerse en Israel, que brinda refugio a todos los judíos que huyen de persecuciones. Por virtud de dicha ley, todo judío tiene derecho a retornar a su patria histórica y obtener la ciudadanía. La Ley del retorno otorga a los judíos el derecho a retornar a su patria, de la misma manera que muchas naciones, incluidas las democracias de Europa Occidental, lo otorgan a personas con lazos étnicos o históricos con sus países.

Contrariamente a ciertas acusaciones, la Ley del retorno no se puede considerar discriminatoria. No impide a personas de origen no judío nacionalizarse en Israel, ya que como en otras democracias occidentales, dicha posibilidad se contempla en otras leyes israelíes. La Ley de entrada en Israel y la Ley de ciudadanía, ambas promulgadas en 1952, son instrumentos de naturalización similares a los que existen en otras democracias occidentales.

Análogamente, el problema de los refugiados palestinos no está relacionado con la Ley del retorno. Este problema se debe resolver en el marco de un acuerdo de paz, y no tiene relación alguna con el derecho de los judíos a volver al único estado judío del mundo.

[volver a israel](#)

◆ ¿Qué es la negación del Holocausto?

El [Holocausto](#) fue el intento deliberado y sistemático de exterminar a todo el pueblo judío. Los intentos actuales de negar o incluso de hacer olvidar esta tragedia, única en sus dimensiones, profanan la memoria de sus millones de víctimas.

Adolf Hitler subió al poder en 1933 en Alemania y estableció un régimen racista, en el que se consideraba a los judíos "Untermenschen" (infrahumanos), que no formaban parte de la raza humana.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial en 1939, provocada por Alemania, Hitler comenzó a poner en práctica su "Solución final" para aniquilar al pueblo judío. Sus fuerzas concentraron a los judíos en ghettos y establecieron campos de trabajos forzados, de concentración y de exterminio, a los que se transportó a los judíos. Millones de judíos fueron exterminados, mientras el resto moría de la hambruna impuesta deliberadamente y de enfermedades. El objetivo de Hitler era borrar a todos los judíos de la faz de la tierra.

Durante los seis años de la guerra, los nazis asesinaron a 6.000.000 de judíos, incluidos 1.500.000 niños. El exterminio deliberado de los judíos por Hitler, llevado a cabo con estremecedora eficiencia, causó la muerte de un tercio de la población judía mundial. Este genocidio fue único por sus dimensiones, su gestión y su implementación. Su finalidad era destruir a los miembros de un pueblo entero, no importa dónde estuvieran, por el mero hecho de haber nacido judíos. Por estos motivos se le adjudicó un nombre propio: Shoá u Holocausto.

Actualmente, un poco más de 60 años más tarde, muchos antisemitas niegan la existencia del Holocausto o intentan minusvalorar la tragedia, aduciendo que su escala fue mucho menor. Algunos racistas pretenden exonerar al nazismo de su mancha pecaminosa. Otros consideran que el Estado de Israel se fundó para compensar a los judíos por el Holocausto: al negar que tuvo lugar, intentan despojar a Israel de su derecho a existir. Por este motivo, los negacionistas gozan de un amplio apoyo en países árabes. De hecho, durante la Segunda Guerra Mundial ciertos líderes árabes apoyaron los planes de los nazis de exterminar a los judíos y en el mundo árabe han resonado voces de queja porque Hitler no completó la tarea.

En los últimos años, la negación del Holocausto adoptó una nueva fachada. Elementos malevolentes que odian a Israel, tanto del ala izquierda como de la derecha del espectro político, suelen comparar a los israelíes con los nazis y a los palestinos con los judíos. No sólo se trata de una abominable difamación destinada a deslegitimar incluso la existencia de Israel, sino también de un intento de quitar importancia al Holocausto. Al comparar las dos situaciones, que no tienen absolutamente nada en común, se condena inmoralmemente a Israel y se trivializa el sufrimiento de las víctimas.

En todas sus formas, el negacionismo es una abominación moral y jamás se debe tolerar. Sólo recordando, documentando y conmemorando el Holocausto podemos asegurar que nada similar vuelva a acontecer a los judíos o a ningún otro pueblo sobre la faz de la tierra.

[volver a israel](#)

◆ ¿La culpa europea por el Holocausto fue la causa del establecimiento de Israel?

Holocausto es el nombre que se da al intento de Alemania nazi y de sus simpatizantes de exterminar al pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar la guerra en 1945, seis millones de judíos, un tercio de la población judía mundial, habían sido asesinados.

Aun cuando es cierto que a raíz de los horrores del Holocausto mucha gente simpatizó con el sufrimiento de los judíos, sería erróneo afirmar que la culpa de los europeos fue la causa principal del establecimiento de un estado judío. El Holocausto puede considerarse más bien como un catalizador del proceso de constitución de un estado, que hacía ya tiempo estaba en curso.

El movimiento sionista se formó en el siglo anterior y judíos comenzaron a volver a la Tierra de Israel ya en la década de 1880. A lo largo de los años, no sólo fundaron establecimientos agrícolas, aldeas y ciudades, sino que también sentaron las bases orgánicas del futuro estado.

Una sociedad floreciente, con su propio gobierno en ciernes, ya se afanaba por establecer una soberanía en las zonas del país que le habían sido otorgadas en los numerosos planes de paz de la era pre-estatal.

El apoyo internacional al objetivo del movimiento sionista, el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío, comenzó mucho antes de la Segunda Guerra Mundial. Efectivamente, el primer paso

esencial en el camino hacia el estado judío fue dado en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando en julio de 1922, la Liga de las Naciones otorgó a Gran Bretaña el Mandato de Palestina/Eretz Israel (la Tierra de Israel). En una decisión adoptada por los 52 gobiernos de la Liga, el Mandato exhortaba a Gran Bretaña a facilitar el establecimiento de un hogar nacional judío en la tierra de Israel.

El siguiente paso crucial fue la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1947, que demandó la partición del territorio del Mandato en dos estados, uno judío y otro árabe. Está claro que la finalidad de esta resolución no era sólo otorgar a los judíos una patria, sino más bien proporcionar una solución equitativa al conflicto entre ambos pueblos.

Y no sólo eso, sino que aun cuando la mayoría de los miembros europeos de la ONU votaron a favor de la resolución, también lo hicieron la mayoría de los países de Europa Oriental, Latinoamérica y África. No hay que olvidar que el desmoronamiento del Imperio Británico en todo el mundo ya había comenzado en 1947 y que el proceso de descolonización estaba en sus comienzos en la mayor parte del mundo en desarrollo.

En razón de los hechos antes mencionados, la pregunta que se debe formular no es si la culpa de los europeos fue responsable del establecimiento de Israel, sino por qué no se estableció al mismo tiempo un estado para la población árabe de Palestina. La explicación reside en el rechazo árabe del plan de partición y sus ataques al incipiente estado judío. No obstante, quienes sostienen la falacia de la "culpa europea" hacen caso omiso de esta cuestión, dado que este aserto es parte integrante de las teorías que intentan deslegitimar la existencia misma de Israel.

[volver a israel](#)

◆ ¿Qué es el antisemitismo?

"Antisemitismo" es el nombre que recibe la forma de racismo practicada contra el pueblo judío. Aun cuando podría parecer que la interpretación literal de antisemitismo se refiere a todos los pueblos semíticos, se trata de una noción errónea. El término fue originalmente acuñado en 1879 en Alemania, para describir las campañas antijudías de aquellos tiempos y pronto pasó a definir la persecución o la discriminación de judíos en todo el mundo. Por consiguiente, los árabes que aducen que no pueden ser antisemitas por ser ellos mismos "semitas" es sólo un intento de enturbiar el problema y así purificar sus propias actitudes racistas. Este intento de absolverse de las acusaciones de racismo es especialmente flagrante dado el grave antisemitismo que impera hoy en muchos países árabes.

A pesar de las raíces relativamente modernas del término antisemitismo, el odio contra el pueblo judío es un fenómeno de larga data. El antisemitismo ha adoptado diversas formas y ha utilizado distintos motivos a lo largo de la historia. En tiempos modernos, ha sido promovido por ideologías fanáticamente nacionalistas e incluso racistas. El antisemitismo llegó a su punto culminante en el Holocausto. Más de seis millones de judíos, un tercio de la población judía mundial, fueron brutal y sistemáticamente asesinados durante la Segunda Guerra Mundial.

Después de haber sido reprimido durante décadas debido al Holocausto, el antisemitismo contemporáneo en Europa, ha vuelto a alzar la cabeza en los últimos años con renovado furor, vistiendo nuevas formas: "antisionismo" u odio al Estado de Israel. Esto a pesar del hecho de que el sionismo es el movimiento de liberación nacional del pueblo judío, una expresión de su legítima aspiración a la autodeterminación y a la independencia nacional. El movimiento sionista se fundó para otorgar a un antiguo pueblo su propio estado soberano en su patria ancestral. Israel es la encarnación política contemporánea de este antiguo sueño.

El objetivo del antisionismo es socavar la legitimidad de Israel y así negar al pueblo judío su lugar entre las naciones. Por lo tanto, la denigración del sionismo es un ataque al derecho básico de Israel a existir como nación con derechos iguales a los de las demás naciones, quebrantando así uno de los principios fundamentales del Derecho internacional.

De la misma manera que el antisemitismo niega a los judíos sus derechos como individuos en la sociedad, el antisionismo ataca al pueblo judío como nación en el nivel internacional. Similarmente al

uso del "judío" como chivo emisario para muchos de los problemas de una sociedad, Israel es el objeto de condenas desproporcionadas y unilaterales en el ámbito internacional.

El antisionismo suele manifestarse en forma de ataques a Israel en las Naciones Unidas y en otros foros internacionales. A lo largo de los años, muchos de los encuentros de la comunidad internacional fueron aprovechados para condenar a Israel, incluso en asuntos cuya relación con el conflicto de Oriente Medio era mínima.

Además no es casual que la censura a Israel en foros internacionales y en los medios de comunicación suela ir acompañada de un drástico aumento de los incidentes antisemitas en muchos lugares del mundo.

Aun cuando la crítica legítima de Israel se considera parte integral del proceso democrático, la crítica que cruza el límite a lo ilegítimo, mediante la demonización, el uso de un doble rasero o la deslegitimación de Israel, debe considerarse una expresión del "nuevo antisemitismo". Es preciso condenar enérgicamente tanto las formas tradicionales del antisemitismo como su nueva versión, en las que se trata a Israel como "el judío" de la comunidad internacional.

[volver a israel](#)

◆ ¿Toda crítica de Israel es antisemita?

Es importante reconocer que como democracia, Israel es receptiva a la crítica justa y legítima. Todo análisis válido, aunque sea negativo, de las políticas de Israel no se debe considerar antisemita, del mismo modo que toda crítica a otro país no es necesariamente racista.

No obstante, las condenas demasiado frecuentes de Israel cruzan el límite entre la crítica válida y otras formas de difamación que se deben considerar antisemitas. El término generalmente aceptado para este tipo de denigración es "el nuevo antisemitismo". De la misma manera que los judíos eran en el pasado los chivos emisarios para muchos problemas, hoy en día se intenta transformar a Israel en un paria internacional.

A menudo es difícil discernir entre la crítica legítima y el tipo de crítica del nuevo antisemitismo. En su influyente artículo de 2004, "Antisemitismo en tres Des", el ex ministro Natán Sharansky estableció los criterios para definir la línea de separación entre ambas tendencias. Las tres Des del nuevo antisemitismo son: demonización, doble rasero y deslegitimación .

Demonización: De la misma manera en que los judíos fueron demonizados durante siglos como la encarnación del mal, también Israel ha sido calificada como una entidad maléfica. Gran parte de las críticas de esta categoría consisten en comparar a Israel con los nazis y a los palestinos con las víctimas judías del Holocausto. La inversión del Holocausto no sólo predomina en el mundo árabe, sino que también gana terreno en el Occidente. Esta técnica propagandística es particularmente abyecta, ya que no sólo pinta la lucha de autodefensa de Israel de manera fraudulenta, sino que también menoscaba el extraordinario sufrimiento de las víctimas del Holocausto, algo que es en sí mismo una forma de negación.

Doble rasero: La prueba para detectarlo es comprobar si se juzga a Israel con criterios diferentes que a otros estados en circunstancias similares. El doble rasero es frecuente en foros internacionales, en los que se critica injustamente a Israel conforme a normas que no se aplican a ningún otro país. Paralelamente se hace caso omiso de la conducta de otras naciones en situaciones comparables o incluso peores. Con frecuencia se puede reconocer la aplicación de la política del doble rasero por el volumen y la irracionalidad de las críticas.

Un ejemplo importante son las exhortaciones a boicotear a Israel. Si tales manifestaciones fueran parte de una campaña más amplia contra los numerosos regímenes que violan los derechos humanos en todo el mundo, Israel tendría la oportunidad de poner en tela de juicio su inclusión en tal lista y defenderse, pero el hecho de que se opte por boicotear únicamente a Israel es una clara demostración de su carácter antisemita.

Deslegitimación : Los nuevos antisemitas intentan deslegitimar incluso la existencia misma del estado judío. Para lograrlo, socavan primeramente su derecho de haber sido fundado o bien intentando transformar al Israel actual en un estado paria, por ejemplo, utilizando términos tendenciosos como "apartheid" o "violador de los derechos humanos". Natán Sharansky escribió al respecto: «Mientras que la crítica a una política israelí puede no ser antisemita, la negación de su derecho a existir siempre lo es. Si otros pueblos tienen derecho a vivir con seguridad en sus patrias respectivas, también el pueblo judío tiene derecho a vivir con seguridad en su patria».

Aun cuando la crítica válida de Israel no está en absoluto vinculada con el antisemitismo, parte de las condenas irracionales tienen su origen en actitudes antisemitas, frecuentemente disfrazadas de "antisionismo". Como nación dedicada a los principios de la democracia, Israel considera que la crítica, proveniente de otros países o de nuestro propio pueblo, es una potente herramienta para efectuar cambios positivos. No obstante, es preciso distinguir claramente entre exhortaciones legítimas a mejorar, y el intento de deslegitimar a Israel mediante el uso de analogías disparatadas, técnicas de demonización, atacándolo en particular o midiéndolo según normas que no se aplican a otros. Estos tipos de crítica hacen caso omiso del contexto en el que Israel debe esforzarse frente a violentos ataques contra sus ciudadanos y, con demasiada frecuencia, contra su existencia misma.

[volver a israel](#)

◆ ¿Israel es un estado de apartheid?

Como la mayoría de las demás democracias occidentales con considerables minorías, Israel aún tiene mucho por hacer antes de alcanzar una igualdad absoluta. No obstante, la disparidad entre la situación de los árabes israelíes y la que prevalecía en Sudáfrica es tan enorme que no se pueden hacer comparaciones legítimas. Efectivamente, al realizarse tales comparaciones, éstas son mucho más indicativas de la actitud hacia Israel de quienes las formulan que de cualquier realidad en Israel.

Dado que no hay justificación legítima para efectuar tales acusaciones, sólo puede haber dos explicaciones posibles para ello: o que las formula alguien que ignora por completo la situación en Israel o bien que se trata de alguien que alimenta un gran odio hacia Israel. Por otra parte, esta comparación no les hace justicia a quienes realmente sufrieron del apartheid, al menospreciar lo doloroso de su situación y al no tener en cuenta los medios pacíficos que utilizaron para poner fin a tan horrendo régimen.

Aun cuando hay aún mucho por mejorar en el estatus de los árabes israelíes, no poco se ha logrado en el camino hacia la meta de igualdad absoluta. Para comprenderlo, basta con observar el progreso de los árabes israelíes en el ámbito público. Hay árabes israelíes en la Suprema Corte de Justicia y en la Knéset (parlamento), en cargos diplomáticos y municipales, e incluso en el gobierno: actualmente, Raleb Majadele sirve como Ministro de Ciencias, Cultura y Deportes y Majalli Whbee ocupa el cargo de Viceministro de Relaciones Exteriores. Se pueden encontrar prominentes ciudadanos árabes israelíes en casi cualquier ámbito de la vida en Israel, aun en el seleccionado nacional de fútbol.

Por cierto, uno de los ideales en los que se basa Israel es el de la igualdad. En la Declaración de independencia de Israel se establece que el Estado de Israel "asegurará la completa igualdad de derechos políticos y sociales a todos sus habitantes sin distinción de credo, raza o sexo; garantizará libertad de culto, conciencia, idioma, educación y cultura; salvaguardará los Lugares Santos de todas las religiones". Además exhorta "a los habitantes árabes del Estado de Israel a mantener la paz y participar en la construcción del Estado sobre la base de plenos derechos civiles y de una representación adecuada en todas sus instituciones provisionales y permanentes". Decisiones legislativas y judiciales posteriores han respaldado estos principios.

[volver a israel](#)

◆ ¿De qué manera protege el sistema jurídico israelí los derechos humanos y las libertades fundamentales?

Todos los ciudadanos de Israel, sin distinción de raza, credo o sexo, disfrutan de derechos y protecciones iguales conforme a la ley. Este principio se remonta al documento fundamental del Israel moderno: la Declaración fundacional del Estado de Israel de mayo de 1948. En esta declaración de independencia se proclama que el Estado de Israel se basará en la libertad, la justicia y la paz según lo concebido por los profetas de Israel; asegurará la completa igualdad de derechos políticos y sociales a todos sus habitantes sin distinción de credo, raza o sexo; garantizará libertad de culto, conciencia, idioma, educación y cultura; salvaguardará los Lugares Santos de todas las religiones y será fiel a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Si bien la Declaración no es un documento constitucional con obligatoriedad jurídica, mantiene su influencia como principio rector en la interpretación de las leyes. Su posición central fue reconocida en la Ley fundamental: Dignidad y Libertad Humana, de 1992, que estipula explícitamente que los derechos humanos incluidos en la ley se han de interpretar "en el espíritu de los principios establecidos en la Declaración fundacional del Estado de Israel".

Como el Reino Unido, Israel tampoco tiene una constitución formal escrita. Esto no significa que los derechos humanos básicos y las libertades civiles carezcan de protección constitucional. Poco tiempo después de la fundación del Estado, la Knéset (parlamento) comenzó a promulgar una serie de leyes fundamentales vinculadas a todos los aspectos de la vida, que con el tiempo se agruparán en forma de constitución escrita. Así como las leyes fundamentales que delinean las características primarias del gobierno, se han promulgado otras leyes que tratan de derechos fundamentales, como por ejemplo, la Ley fundamental: Dignidad y Libertad Humana.

A falta de una declaración de derechos formal, el sistema judicial de Israel ha desempeñado un papel de primer orden en la protección de las libertades civiles y del estado de derecho. Además de las leyes fundamentales, con el correr de los años se ha desarrollado un derecho consuetudinario que protege las libertades civiles. Igualdad, libertad de expresión y de credo son sólo algunos de los derechos básicos que el sistema jurídico israelí considera como valores fundamentales. El sistema constitucional de Israel se basa en dos principios fundamentales: que el estado es democrático y que también es judío. No hay contradicción entre ambos.

Allende su contribución al derecho consuetudinario, la Suprema Corte cumple otra función única. En su calidad de Tribunal Supremo constituido en Corte de Amparo y actuando como sala de primera y última instancia, la Suprema Corte atiende peticiones presentadas por individuos que interponen recursos contra organismos o funcionarios del gobierno. Esto significa que cualquier persona que vive en Israel o en los territorios puede apelar directamente a la más elevada instancia del país y solicitar asistencia inmediata si considera que algún organismo gubernamental o las fuerzas armadas infringen sus derechos. Estas peticiones cumplen un papel importante para garantizar los derechos humanos, tanto de ciudadanos israelíes como de palestinos.

El sistema judicial de Israel, y sobre todo la Suprema Corte, guardiana de la democracia israelí, ha cumplido un papel esencial en lo que concierne a asegurar que todos los israelíes, judíos y árabes, disfruten del mismo nivel de protección de sus derechos humanos y libertades civiles, como los ciudadanos de otras democracias occidentales.

[volver a israel](#)

◆ ¿La comunidad internacional trata equitativamente a Israel?

El Estado de Israel es miembro activo de la familia de naciones y participante dinámico en organizaciones internacionales. Israel se incorporó a las Naciones Unidas el 11 de mayo de 1949, como miembro número 59. Desde entonces ha participado en una amplia gama de actividades de la ONU y contribuido con afán a organismos y agencias internacionales, como los dedicados a la salud, el desarrollo, el trabajo, alimentos y agricultura, educación y ciencias. Israel también participa en las labores de organizaciones no gubernamentales que funcionan bajo los auspicios de la ONU, y se ocupan de asuntos que abarcan de la aviación a la inmigración, de las comunicaciones a la meteorología, del comercio al estatus de la mujer.

Lamentablemente, no siempre se ha respondido a la voluntad de Israel de participar plenamente en asuntos internacionales. Aun cuando la ONU ha adoptado intermitentemente resoluciones que podrían ofrecer una plataforma razonable para el avance de la paz entre Israel y sus vecinos, en general la organización ha adoptado actitudes tendenciosas respecto de Israel.

A menudo, la ONU ha sido utilizada indebidamente y transformada en campo de batalla caracterizado por su parcialidad, en la campaña política actual contra Israel que llevan a cabo sus adversarios en la región y en todas partes. Los 21 estados árabes, con la ayuda de países islámicos y del movimiento de países no alineados, forman una mayoría automática para iniciativas hostiles, que aseguran la adopción casi automática de resoluciones antiisraelíes en la Asamblea General y en otros foros de la ONU.

Desde el fin de la Guerra Fría y con el impulso obtenido en el proceso de paz árabe-israelí en la década de 1990, se comenzó a percibir en la Asamblea General un enfoque más equilibrado en lo concerniente a las resoluciones vinculadas con Oriente Medio. Un ejemplo de ello fue el repudio en 1991 por parte de la Asamblea General a su infame resolución de 1975 que equiparaba al sionismo con el racismo. En los últimos años también se ha permitido a Israel aumentar su participación en actividades de las Naciones Unidas, dada su admisión limitada a un grupo regional: durante toda la historia de la organización, la participación en un grupo regional sólo le ha sido negada a Israel.

No obstante, el brote de violencia y terrorismo palestino a fines de septiembre de 2000 y los subsiguientes años de violencia y de tensión han revertido en gran medida dicha tendencia positiva. Los líderes palestinos, los estados árabes miembros y sus partidarios en la ONU intentan aprovechar la situación en el ámbito internacional para sus propósitos. Tal como en el pasado suelen proponer y adoptar resoluciones descaradamente unilaterales contra Israel. A veces, incluso encuentros internacionales como la "Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia" de 2001 en Durban, fueron explotados para dedicarse a ataques contra Israel, extremistas y de carácter antisemita.

Particularmente irritante es que algunos foros de la ONU dedicados a los derechos humanos sean a menudo utilizados por países que violan abiertamente tales derechos como plataformas para ataques unilaterales y ultrajantes a la reputación de Israel. Este fenómeno es especialmente lamentable, dado que el tiempo dedicado a condenar a Israel distrae la atención que se debería dedicar a graves violaciones de los derechos humanos en otros estados miembros.

Es preciso recordar que algunas resoluciones de la ONU han sido de crucial importancia para Israel, entre ellas las resoluciones 242 (22 de noviembre de 1967) y 338 (22 de octubre de 1973) del Consejo de Seguridad, que proveen un marco acordado para resolver el conflicto árabe-israelí. A lo largo de los años, la ONU ha contribuido a veces a lograr el cese de hostilidades entre Israel y sus vecinos árabes, designando mediadores, ofreciendo los auspicios de la organización a acuerdos de cese de fuego y armisticios, apostando fuerzas de la ONU entre los adversarios, así como su papel en el Cuarteto internacional.

Aún así, la tendencia antiisraelí demasiado frecuente por parte de la ONU pone en tela de juicio su integridad y plantea serias dudas acerca de su capacidad de desempeñar un papel constructivo en la promoción de una paz justa y genuina entre Israel y sus vecinos árabes.

[**volver a israel**](#)

◆ **¿Cuál es el motivo del aumento en los incidentes antisemitas?**

La campaña de deslegitimación de Israel ha llevado a un pronunciado aumento en la cantidad de ataques antiisraelíes y antisemitas en todo el mundo. Cada vez más, la línea entre la crítica legítima de Israel y los ataques antisemitas contra objetivos judíos, se va desdibujando.

Desde el comienzo de la segunda intifada en septiembre de 2000, Israel ha estado sujeto a una campaña de deslegitimación en todo el mundo. Ha sido atacado en los medios de comunicación y en foros internacionales, calumniado por líderes políticos e intelectuales. Su derecho mismo a existir se ha puesto en tela de juicio, así como su deber fundamental de defender a sus ciudadanos. Extremistas de izquierda y derecha se han unido en su odio al estado judío.

Estos ataques van más allá de la crítica justificable, que Israel, en su calidad de vibrante democracia, considera parte del discurso legítimo de los estados. No obstante, no es legítimo censurar a Israel de una manera extremadamente desproporcionada, atacarlo y exigir de él normas imposibles que no se exigen de ningún otro país. No es legítimo demonizar a Israel o intentar deslegitimar su existencia misma.

Muchos son los motivos detrás de este creciente fenómeno. Está íntimamente relacionado con la capacidad de los palestinos de vender su imagen como víctimas impotentes. Han utilizado esta percepción para jugar con los sentimientos de los defensores de los derechos humanos, mientras que los líderes y los terroristas palestinos violan los derechos humanos más básicos de inocentes víctimas israelíes del terrorismo e incluso de gente de su propio pueblo.

La parcialidad de los medios de comunicación también ha sido un factor importante que contribuye a la deslegitimación de Israel. No es sorprendente que ciudadanos de países occidentales, que en general confían en los medios de comunicación, dejen que las descripciones unilaterales del conflicto influyan en sus posiciones.

Hay otro tipo de condena con mayor base ideológica, fomentada por quienes están interesados en pasar por alto todas las transgresiones de regímenes totalitarios, no importa cuán atroces sean, mientras critican toda acción defensiva que adoptan los países democráticos.

Ciertas actitudes antisemitas tradicionales, a menudo camufladas de posiciones antisionistas, también han desempeñado un papel.

Dado que hay quienes son incapaces de distinguir entre el estado judío y las comunidades judías en el mundo o no les interesa hacerlo, estos ataques a la legitimidad de Israel han venido acompañados de ataques físicos a objetivos judíos en todo el mundo, incluso en Europa. Los incidentes antisemitas han incluido atentados con bombas en sinagogas y escuelas judías, vandalismo y profanación de cementerios judíos, amenazas de muerte y violencia contra judíos, así como agresiones no provocadas, que llegaron incluso al asesinato. Estos delitos de xenofobia dirigidos contra personas e instituciones comunitarias judías suelen ser presentados como acciones antisionistas.

La situación en Oriente Medio es aún peor. La virulenta retórica antiisraelí era algo habitual, pero se ha intensificado desde el comienzo de la violencia en 2000. Un gran porcentaje de la población de la región cree sin titubear en los mitos antisemitas y antiisraelíes, a menudo perpetuados por gobiernos con su propio orden del día. El implacable flujo de acusaciones vergonzosas e infundadas emitidas por portavoces palestinos contribuyeron en gran medida a la creciente ola de antisemitismo. Una de las consecuencias fue el aumento en la cantidad de ataques a objetivos judíos en el mundo árabe, a veces fatales, como durante el atentado terrorista de abril de 2002 contra la antigua sinagoga en Djerba, Túnez.

En Israel cunde una profunda preocupación por el reciente y significativo aumento de actos antisemitas contra comunidades judías en Europa y en el resto del mundo. Este fenómeno creciente debe preocupar también a todos los pueblos civilizados. Israel exhorta a los gobiernos de países en los que se extiende el flagelo del antisemitismo a adoptar todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad de las comunidades judías y a someter a juicio a los autores de estos ataques deplorables. Es preciso condenar en toda ocasión posible la instigación antisemita, proveniente de individuos, organizaciones e incluso líderes de ciertos países.

[volver arriba](#)



17 de abril de 2006: once muertos y más de 60 heridos en un atentado suicida en el puesto de venta de shawarma Rosh Ha-ir, en las inmediaciones de la estación terminal de autobuses de Tel Aviv.



Un niño de Sderot con un fragmento de cohete que impactó en un kindergarten, 21 de agosto de 2007 (Foto de Rafael Ben-Ari/Chameleons Eye)

Terrorismo palestino

- ¿Cuál fue la causa de la ola de terrorismo que comenzó en septiembre de 2000?
- ¿Cómo contener el terrorismo?
- ¿Qué significa para los palestinos el cese del fuego?
- ¿Cuál es la situación de los palestinos del punto de vista humanitario?
- ¿Por qué hay niños involucrados en actos de violencia?
- ¿Los medios de comunicación han sido equitativos en su cobertura del conflicto?
- ¿El terrorismo palestino es parte del terrorismo mundial?
- ¿Se justifican las operaciones dirigidas contra objetivos específicos?

◆ ¿Cuál fue la causa de la ola de terrorismo que comenzó en septiembre de 2000?

A partir de septiembre de 2000, Israel fue el blanco de atentados terroristas en una escala casi sin precedentes. Sus ciudadanos tuvieron que vivir a diario con el temor de ser volados en pedazos por terroristas suicidas o heridos de muerte por terroristas armados palestinos. Más de 1000 israelíes perdieron la vida y muchos, muchos miles más quedaron mutilados o con traumas psicológicos para toda la vida.

La ola de terrorismo que comenzó en septiembre de 2000 es el resultado directo de una decisión estratégica de los palestinos de utilizar la violencia en vez de la negociación como el medio principal para impulsar su orden del día. A pesar de las alegaciones contrarias de los palestinos, la así llamada "ocupación" israelí de los territorios no es la verdadera causa del terrorismo, ya que las negociaciones podrían haber resuelto pacíficamente todos los aspectos del conflicto palestino-israelí mucho antes del comienzo de la violencia.

Cuando la ola de violencia y terrorismo comenzó en septiembre de 2000, los palestinos alegaron primeramente que se trataba de una reacción espontánea a la visita del entonces líder de la oposición Ariel Sharón al Monte del Templo. No obstante, declaraciones posteriores de líderes palestinos a los medios de comunicación en árabe contradijeron dicha aserción. La argumentación de los palestinos tampoco recibió el apoyo del informe emitido por el Comité Mitchell, compuesto de líderes americanos y europeos.

Por consiguiente, los portavoces palestinos cambiaron de táctica y comenzaron a alegar que la violencia era una respuesta a la "ocupación" israelí de la Cisjordania y de Gaza.

Esta aseveración hace caso omiso de los sucesos que ocurrieron antes y después de 1967, cuando Israel asumió el control de los territorios durante una guerra de autodefensa, lo que prueba que la "ocupación" no es la verdadera causa del terrorismo palestino. No sólo que el terrorismo palestino precedió a la presencia israelí en Cisjordania y Gaza, sino que a menudo golpeó brutalmente en momentos como en 1994 a 1996, cuando el proceso de paz estaba haciendo sus mayores progresos.

El terrorismo proveniente de Gaza continuó incluso después de que Israel abandonó dicho territorio en 2005. La historia del terrorismo palestino no deja ningún lugar a dudas: los terroristas no se oponen a la presencia israelí en los territorios, sino a cualquier tipo de paz con Israel.

Efectivamente, la actual ola de terrorismo comenzó poco después de intensas negociaciones a alto nivel, destinadas a encontrar una solución permanente al conflicto entre israelíes y palestinos.

En julio de 2000, una [conferencia de paz en Oriente Medio al más alto nivel se celebró en Camp David](#), organizada por el Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton y a la que asistieron el Presidente de la Autoridad Palestina Yasser Arafat y el Primer Ministro israelí Ehud Barak. Durante la cumbre, Israel expresó su disposición a hacer concesiones de gran alcance y sin precedentes con vistas a un acuerdo factible y perdurable. No obstante, Yasser Arafat optó por interrumpir las negociaciones sin siquiera presentar sus propias propuestas. En consecuencia, la cumbre se suspendió y el Presidente Clinton atribuyó a Arafat toda la responsabilidad por su fracaso.

Así y todo, Israel continuó tratando de alcanzar una paz negociada. En las [conversaciones de Taba en enero de 2001](#), el gobierno israelí informó a los palestinos de su disposición a hacer más concesiones para poder obtener la paz. Inexplicablemente, los palestinos volvieron a rechazar una solución pacífica. Los funcionarios americanos de alto rango involucrados en las negociaciones echaron por tierra argumentaciones posteriores de los palestinos, que minusvaloraban las propuestas de Camp David y de Taba. Por ejemplo, en una entrevista televisiva el 22 de abril de 2002, el ex enviado especial de los Estados Unidos, Dennis Ross, describió la acusación de que la Cisjordania se dividiría en cantones como "totalmente falsa" y añadió que el territorio ofrecido "ofrecía continuidad".

Israel ya ha demostrado estar dispuesto a correr riesgos sustanciales en pro de la paz. En el marco del tratado de paz con Egipto, devolvió la península de Sinaí, un área que ofrecía a Israel una importante profundidad estratégica. En las negociaciones que tuvieron lugar desde septiembre de 1993, Israel hizo un gran trecho para responder a las aspiraciones palestinas en Cisjordania y Gaza. Negoció el establecimiento de una Autoridad Palestina (AP) que rigiera en los territorios, que amplió gradualmente su jurisdicción y sus poderes. De hecho, después de importantes retiradas israelíes, la AP administraba una parte considerable del territorio y un 98% de la población palestina de Cisjordania y Gaza.

Es evidente que la ola de terrorismo palestino, que comenzó a raíz del fracaso de la cumbre de Camp David, no tiene nada que ver con una acción espontánea de los palestinos para "resistir la ocupación". Los líderes palestinos habían adoptado una decisión estratégica de abandonar el camino de la paz y utilizar la violencia como táctica primordial para hacer avanzar sus intereses. La decisión socavó los sólidos cimientos del proceso de paz, o sea el acuerdo según el cual una solución sólo se puede obtener mediante avenencias en vez de inflexibilidad y a través de negociaciones en vez de la violencia.

La afirmación palestina de que el terrorismo era consecuencia de la presencia de Israel en los territorios comenzó por un intento desesperado de desviar las críticas, después que Arafat rechazó las propuestas de paz israelíes. Muy pronto se convirtió en una excusa para lo inexcusable: el asesinato indiscriminado de civiles inocentes.

Jamás se puede justificar atentados terroristas, que son particularmente trágicos cuando los asuntos en disputa se podrían haber resuelto mediante negociaciones. A la Autoridad Palestina se le brindó una oportunidad real de poner fin al conflicto mediante negociaciones. No obstante, se respondió a la rama de olivo de Israel con una ráfaga de disparos y una andanada de terroristas suicidas. El mayor obstáculo para la paz no es la falta de un estado palestino, sino la existencia del terrorismo palestino.

A pesar de lo que los palestinos alegan fervientemente en contra, la decisión deliberada de la Autoridad Palestina de utilizar la violencia como herramienta política es la única y verdadera fuente de la ola de terrorismo que comenzó en septiembre de 2000. Esa fue la decisión que provocó la muerte de más de 1100 israelíes y que causó grave daño a los sueños de Israel de paz con sus vecinos palestinos.

[**volver al terrorismo palestino**](#)

◆ **¿Cómo contener el terrorismo?**

Una paz verdadera y duradera se puede alcanzar únicamente mediante un acuerdo negociado. Sin embargo, para que las negociaciones tengan alguna posibilidad de éxito, el terrorismo palestino debe cesar.

A partir de septiembre de 2000, Israel fue objeto de una [ola de terrorismo](#) que causó más de 1100 muertos y muchos miles más de heridos. Los ciudadanos de Israel vivían a diario con el temor de ser asesinados por terroristas suicidas, coches bomba y terroristas armados. Lugares santos judíos fueron

profanados y destruidos y devotos judíos fueron hechos trizas en explosiones.

El gobierno de Israel tiene la obligación de proteger las vidas de sus ciudadanos. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo plantea un difícil dilema a Israel. Como estado democrático, Israel debe esforzarse por encontrar el equilibrio adecuado entre sus imperativas necesidades de seguridad y su deseo de defender los valores democráticos y las libertades que tanto valora. Esto jamás es una tarea sencilla para una democracia bajo fuego. El cometido de Israel se hace aun más difícil dado que los terroristas palestinos a los que se enfrenta no respetan la vida humana ni el estado de derecho. No sólo atacan a ciudadanos israelíes, sino que también utilizan a la población civil palestina como escudo, confiando en que le echarán la culpa a Israel por toda víctima palestina, sea quien sea el responsable.

Para poder luchar efectivamente contra el terrorismo y al mismo tiempo reducir al mínimo los perjuicios a la población local palestina, Israel ha empleado una variedad de métodos defensivos. La finalidad de las medidas pasivas de seguridad, que incluyen controles de carretera y toques de queda, así como la cerca antiterrorista, es limitar el libre movimiento de terroristas.

Lamentablemente, estas medidas también afectan a la vida cotidiana de muchos palestinos. No obstante, las dificultades como consecuencia de la cerca antiterrorista o de los controles de carretera, aun cuando sean lamentables, no se pueden comparar con el daño irreversible a las vidas de personas inocentes a causa del terrorismo.

Cuando las medidas pasivas se revelan insuficientes, es preciso adoptar contra los terroristas medidas activas de seguridad. Incluso entonces, Israel hace todo esfuerzo posible para reducir al mínimo los perjuicios a transeúntes. Israel ha intentado sistemáticamente limitar el uso de la fuerza militar. Por ejemplo, aguardó 18 meses antes de comenzar cualquier tipo de operaciones militares en gran escala contra el terrorismo. Eso sucedió sólo a raíz de los atentados suicidas casi diarios en marzo de 2002, cuyo punto culminante fue la masacre de la noche de Pésaj (Pascua judía), cuando a Israel no le quedó otra opción.

Luchar contra el terrorismo jamás es fácil para un país democrático. Este cometido se hace aun más difícil cuando el estado está sujeto a presiones internacionales para que se ajuste a normas imposibles. Casi cualquier medida defensiva adoptada por Israel, ya sean medidas pasivas de seguridad, acciones jurídicas o acciones militares proporcionadas y necesarias, ha sido objeto de críticas en el ámbito internacional. Israel seguirá protegiendo sus valores democráticos, aun cuando también deba proteger las vidas de civiles inocentes.

Las críticas unilaterales e injustas en el ámbito internacional alentaron aun más el terrorismo palestino. Las posibilidades de obtener la paz aumentan cuando la comunidad internacional respeta el derecho de Israel a la defensa propia y al mismo tiempo aclara a los palestinos la futilidad del terrorismo. Es preciso ejercer fuertes presiones internacionales sobre los países que patrocinan el terrorismo palestino y lo asisten, así como cortar totalmente el flujo de dinero a las organizaciones terroristas. La paz será posible únicamente cuando los palestinos abandonen el terrorismo y se comprometan de verdad a resolver las disputas políticas mediante negociaciones.

[volver al terrorismo palestino](#)

◆ ¿Qué significa para los palestinos el cese del fuego?

Los medios de comunicación internacionales han aducido varias veces que los palestinos observan un cese de fuego, una "tregua", con Israel. Efectivamente, los palestinos mismos se refieren al pretendido cese del fuego en los medios de comunicación en lenguas occidentales. Estos períodos no son en realidad verdaderos ceses de fuego tal y como se entienden en el Occidente. Los términos que se utilizan en árabe para describir estas treguas no tienen correlación directa en los idiomas europeos, dado que representan una concepción diferente de la conocida en el mundo occidental. Para los palestinos, estos períodos se consideran como tiempo para reagruparse y rearmarse y representan no un alto, sino únicamente una reducción de la violencia. Efectivamente, se suele decir a menudo que un cese del fuego en Oriente Medio significa que Israel ordena un alto al fuego y los palestinos disparan.

Los dos "ceses del fuego" más conocidos: la *hudna* (tregua) que comenzó en 2003 y la iniciativa de *tahadía* (período de calma) ofrecida en 2006, tienen mucho en común. Ambos comenzaron cuando el lado palestino estaba bajo una fuerte presión de acciones defensivas israelíes y los palestinos los observaron sólo parcialmente, como mucho.

La fase más reciente, la *tahadía*, debía haber comenzado después de la retirada de Gaza. Los palestinos ofrecieron dejar de disparar cohetes y misiles, pero este período se caracterizó tanto por un aluvión constante de cohetes Kassam y de granadas de mortero sobre la ciudad israelí de Sderot como por el hecho de que los palestinos aprovecharon este período de calma relativa para introducir ilegalmente enormes cantidades de armas y municiones, y reconstituir su infraestructura terrorista.

El primer "cese del fuego" comenzó el 29 de junio de 2003, cuando a raíz de conversaciones con la Autoridad Palestina, las organizaciones terroristas palestinas declararon una "*hudna*", término que en el extranjero se interpretó como "tregua". No obstante, una "hudna" es una pausa transitoria en la lucha armada, destinada a ganar tiempo para reagruparse y rearmarse. Al cabo de unos dos meses, después de una serie de atentados, las organizaciones terroristas palestinas declararon que la *hudna* había llegado a su fin.

Conforme a la primera fase de la Hoja de ruta, la Autoridad Palestina está obligada a poner fin al terrorismo desmantelando la infraestructura terrorista, confiscando armas ilegales y arrestando a los involucrados en la planificación y ejecución de atentados. No obstante, la *hudna* era un arreglo palestino interno, que la Autoridad Palestina utilizó como medio para eludir sus obligaciones de luchar contra el terrorismo conforme a lo estipulado en la Hoja de ruta.

Las organizaciones terroristas mismas, entre ellas Hamás y el Yihad Islámico, utilizaron la *hudna* como estrategia táctica para acrecentar su poderío para el siguiente ciclo de atentados. Las organizaciones terroristas palestinas utilizaron la *hudna* como cobertura para planificar nuevos atentados, cavar túneles para introducir armas ilegalmente, aumentar el alcance de los cohetes Kassam y reagrupar y entrenar a sus fuerzas.

El término *hudna*, aun cuando se interprete en el extranjero como un cese del fuego, es considerado por los grupos terroristas palestinos y sus partidarios en el mundo árabe, conforme a la historia del Islam, como apenas una tregua táctica. En el año 628, cuando el profeta Mahoma consideró que sus tropas eran demasiado débiles como para doblegar a las tribus Kuraysh, concluyó con ellos una tregua de diez años (*hudna*), conocida como acuerdo de Hudaybiya. Menos de dos años después, una vez consolidado su poder, las fuerzas musulmanas atacaron a las tribus Kuraysh y las derrotaron, lo que permitió a Mahoma conquistar la Meca.

Desde entonces, los musulmanes han interpretado la *hudna* como una tregua táctica destinada a inducir un cambio favorable en el equilibrio de poder. Una vez que eso ocurría, se podía violar la tregua. Por lo tanto, no es casual que los grupos terroristas palestinos hayan adoptado el término *hudna*.

Hamás y el Yihad Islámico declararon que su *hudna* duraría tres meses, mientras que Fataj declaró una *hudna* de seis meses. No obstante, ni siquiera aguardaron al final del período para reanudar su actividad terrorista. Desde que se declaró la *hudna* a fines de junio de 2003 e incluso antes del atentado suicida en un autobús en Jerusalén a mediados de agosto del mismo año, seis israelíes y un ciudadano extranjero fueron asesinados en atentados terroristas, 28 civiles fueron heridos: en total tuvieron lugar 180 atentados, incluidos 120 ataques con armas de fuego, mientras que Israel logró desbaratar otros 40 atentados. En el atentado contra un autobús en Jerusalén el 19 de agosto de 2003 hubo 23 muertos, entre ellos 7 niños, y 136 heridos, entre ellos 40 niños. Quedó en claro que las organizaciones terroristas palestinas jamás tuvieron en mente un verdadero cese del fuego y mucho menos dejar la vía del terrorismo.

Los palestinos cumplirán sus obligaciones únicamente ajustándose a lo establecido en la Hoja de ruta y en los acuerdos firmados, o sea el desmantelamiento de la infraestructura y de las organizaciones terroristas y poniendo fin a la instigación.

[volver al terrorismo palestino](#)

◆ **¿Cuál es la situación de los palestinos del punto de vista humanitario?**

La decisión adoptada en 2000 por los líderes palestinos, de emplear la violencia como instrumento político, ha saboteado la cooperación económica israelo-palestina y provocado un pronunciado descenso en el bienestar económico de la población palestina.

Desde la firma de los acuerdos de Oslo, Israel ha hecho esfuerzos considerables para facilitar la cooperación económica israelo-palestina en el contexto del proceso de paz. Un resultado de ello fue una marcada expansión de la actividad comercial y del empleo de palestinos en Israel, así como otras formas de cooperación económica desde 1994, hasta el estallido de la violencia en septiembre de 2000.

Israel, en cooperación con la Autoridad Palestina, había emprendido desde 1994 una amplia gama de actividades para promover y mejorar el libre movimiento de mercancías y trabajadores de la Autoridad Palestina hacia Israel. También se fundaron parques industriales en la Autoridad Palestina con sustanciales inversiones e incentivos económicos por parte de Israel. Estas medidas influyeron significativa y positivamente en la economía palestina.

Lamentablemente, la violencia y el terrorismo llevaron a un pronunciado descenso en la actividad económica en la región, con consecuencias económicas tanto para la Autoridad Palestina como para Israel.

El gobierno de Israel desea estabilizar la situación y mejorar las condiciones de vida en los territorios y no imponer cargas a la población civil palestina no involucrada en el terrorismo y la violencia.

No obstante, dada la grave amenaza a la seguridad por parte de los terroristas palestinos, algunas medidas son inevitables para que Israel pueda cumplir con su deber como estado soberano de proteger las vidas de sus ciudadanos. A lo largo de la Cisjordania se está construyendo una cerca antiterrorista para impedir la infiltración de terroristas. Se han impuesto restricciones de movimiento para impedir que los terroristas alcancen sus objetivos y también se ha limitado el paso de palestinos de las áreas de la AP a Israel, para evitar que la violencia y el terrorismo se extiendan a las ciudades israelíes. La finalidad de estas medidas, así como otras medidas de precaución como los controles de carreteras, es dificultar el movimiento de terroristas y explosivos, para así salvar vidas inocentes.

Se han fijado excepciones a las limitaciones, para el movimiento de bienes comerciales, alimentos, medicamentos, personal médico y ambulancias, que continúan circulando con la mayor libertad posible, teniendo en cuenta el uso que han hecho los palestinos de ambulancias para transportar terroristas buscados y armas, así como la participación de personal médico palestino en actividades terroristas. Asimismo se han simplificado los procedimientos para el despacho rápido de mercancías de índole humanitaria a la Autoridad Palestina, como por ejemplo, el abastecimiento a los servicios de salud.

Lamentablemente, los terroristas han aprovechado cada intento por parte de Israel de aliviar las restricciones a la vida cotidiana de los palestinos para reanudar sus ataques contra civiles israelíes.

La política de Israel consiste en distinguir en la medida de lo posible entre quienes perpetran actividades terroristas, así como quienes las dirigen y apoyan por un lado, y la población civil ajena a dichas actividades por el otro.

Cabe señalar que la finalidad de estas medidas de seguridad no es imponer cargas indebidas a la población palestina, sino garantizar la seguridad de los ciudadanos israelíes que a diario se enfrentan con amenazas a sus vidas. El cese de estas restricciones, al igual que la paz, es función de la terminación de la violencia y el terrorismo.

En el ínterin, Israel toma medidas para aliviar la situación de la población palestina de Cisjordania desde el punto de vista humanitario, a pesar de los riesgos de seguridad. Esto tiene lugar en el marco de negociaciones y con la esperanza de que medidas para fomentar un clima de confianza creen una atmósfera más positiva para la paz.

[volver al terrorismo palestino](#)

◆ **¿Por qué hay niños involucrados en actos de violencia?**

En lugar de educar para la paz, como lo hace Israel, los líderes palestinos han estimulado a su juventud a tomar parte activa en la violencia. En vez de hacer todo esfuerzo posible para proteger a los niños, como lo hace Israel, los terroristas palestinos han dirigido deliberadamente sus ataques contra jóvenes

israelíes.

Israel está dedicado a educar a sus niños para la tolerancia y la coexistencia y les enseña a respetar a todos los pueblos de acuerdo con sus valores e ideales democráticos. Los niños israelíes aprenden en la escuela y a través de los medios de comunicación que el principal objetivo es la consecución de la paz. Israel considera que la clave para una paz verdadera y perdurable reside en educar a la próxima generación de israelíes y palestinos para que convivan en paz.

Por el contrario, los extremistas palestinos han creado deliberadamente una cultura de odio que estimula a los niños palestinos a participar activamente en actos de violencia. Han entrenado a jóvenes en el uso de las armas y creado un entorno que los prepara para convertirse en terroristas suicidas. La mayoría de las víctimas entre los jóvenes palestinos han perdido la vida debido a su participación directa en la violencia o como resultado de enfrentamientos de Israel con terroristas que se ocultan entre la población palestina. La Autoridad Palestina no ha intentado proteger a sus niños, sino que ha optado por utilizarlos como herramienta de propaganda.

Las escuelas, los campamentos de verano, las mezquitas y los medios de comunicación oficiales de los palestinos han participado todos en la creación de esta cultura de odio. El cínico uso de niños como peones en el conflicto comienza ya en la escuela. En lugar de educar para la paz, tal como lo hace Israel, los textos de estudio palestinos enseñan abiertamente el odio hacia Israel y el pueblo judío. En las escuelas se ensalza a los terroristas suicidas como héroes y se prepara psicológicamente a los niños palestinos para que sigan sus pasos. Los niños reciben armas que portan en manifestaciones antiisraelíes o se visten como terroristas suicidas. En los grupos juveniles y campamentos de verano oficiales de la Autoridad Palestina se prepara a los niños para la "Guerra Santa" y se los entrena en el uso de armas de fuego.

La televisión palestina es un medio muy efectivo de difusión del mensaje de odio, con programas que incitan a la violencia destinados a cada grupo etario, comenzando por los de más tierna edad. Hamás ha hecho especial hincapié en producir programas infantiles instigadores de la violencia destinados a los televidentes más jóvenes.

Este culto del martirio ha motivado a niños palestinos a cumplir un papel cada vez más activo en actos de violencia. La edad promedio de los terroristas suicidas ha descendido y los atentados cometidos por adolescentes son cada vez más frecuentes. Se ha utilizado a niños pequeños, algunos que apenas empezaban a andar, como cobertura para el transporte de armas y explosivos, mientras que otros resultaron heridos o incluso murieron al intentar recuperar lanzadores de cohetes Kassam.

La manipulación de niños por parte de los palestinos, ampliamente documentada por los medios de comunicación, constituye una reprobable violación de todos los tratados y convenios internacionales para la protección del niño en conflictos armados. Esta atroz explotación es hondamente inmoral y esencialmente ilegal.

La elección de niños como blanco de atentados terroristas también constituye una violación de las leyes y normas internacionales. Cientos de niños israelíes han muerto o resultado heridos en numerosos atentados cometidos durante décadas. No fueron víctimas fortuitas de la violencia, sino que fueron las víctimas intencionadas y preferidas de los terroristas palestinos. Niños israelíes fueron elegidos deliberadamente como blanco de los francotiradores palestinos o de bombas al borde del camino. Terroristas mataron a golpes y a pedradas a jóvenes mientras paseaban cerca de sus hogares.

Desde septiembre de 2000, los terroristas palestinos asesinaron a casi 120 niños, optando por atacar los lugares de reunión de los jóvenes: discotecas, paradas de autobús, restaurantes de comida rápida y centros comerciales. Antes de hacer detonar sus explosivos, estos terroristas suicidas estuvieron en contacto directo con sus jóvenes víctimas, entre ellos bebés. En uno de los atentados más horrendos, al explotar un autobús el 19 de agosto del 2003 en Jerusalén, siete de los muertos y 40 de los heridos fueron niños.

El sufrimiento de cualquier niño es algo trágico y lamentable e Israel considera que es preciso hacer todo esfuerzo posible para proteger de la violencia a todos los niños, tanto israelíes como palestinos. Las escuelas y los medios de comunicación palestinos deben dejar de incitar a la violencia y al odio y unirse a Israel para enseñar a la próxima generación a vivir en paz.

◆ **¿Los medios de comunicación han sido equitativos en su cobertura del conflicto?**

En muchos casos, la cobertura del conflicto en Oriente Medio por parte de los medios de comunicación internacionales ha sido deshonesto y parcial contra Israel.

Dada su índole, los medios de comunicación electrónicos proveen información rápida y concisa. No obstante, esto puede llevar a una representación simplista y superficial de una realidad que, como la reinante en Oriente Medio, es de hecho compleja e intrincada. La contradicción entre la necesidad de informar sobre la compleja realidad en la región y la de ofrecer información concisa de la manera más sencilla posible suele resultar en una cobertura distorsionada y desequilibrada de los asuntos que conciernen a Israel.

En muchos casos, los medios de comunicación tienden a presentar una situación compleja mediante estereotipos en blanco y negro, en los que se percibe a Israel en el papel de "ocupante" que pisotea los derechos de los "ocupados". Esto a su vez conduce automáticamente a una imagen distorsionada de Israel como raíz de todo los males que afligen a Oriente Medio.

No obstante, la realidad es mucho más compleja. La ecuanimidad requiere examinar el motivo por el que Israel llegó a controlar los territorios, así como el hecho de que desde 1948, el mundo árabe ha exhortado a destruir a Israel por todo los medios posibles. Lamentablemente, es difícil transmitir este conjunto de circunstancias con sus amplias y profundas ramificaciones en un informe televisivo de un par de segundos o de algunos minutos como máximo.

Normalmente, la cobertura de noticias de Oriente Medio provee instantáneas momentáneas de sucesos de actualidad. Pueden presentar imágenes dramáticas, pero en la mayoría de los casos brindan una visión muy limitada del contexto más amplio en el que se produjo la imagen, presentando con frecuencia los sucesos fuera de contexto.

La imagen de un joven palestino enfrentando un tanque israelí es un artículo noticioso que despierta las emociones de los televidentes y que se vende bien, pero que en realidad distorsiona en gran manera la realidad. En la imagen, el tanque se ve como la representación del "ocupante cruel y poderoso", la personificación de un mal que es supuestamente el origen del conflicto de Oriente Medio. No obstante, la realidad es mucho más compleja que una imagen que capta una escena momentánea, ya que el espectador no sabe qué la precedió y qué vino después. Además, generalmente la imagen y el informe que la acompaña dicen poco o nada sobre el constante terrorismo palestino, el único motivo por el que para empezar, el tanque está allí. Los medios de comunicación cuentan muy poco acerca de los terroristas palestinos que actúan deliberadamente desde centros urbanos. Es poco lo que se muestra acerca de cómo los terroristas se mezclan con la población civil palestina y utilizan cínicamente a niños y a otros civiles como escudos vivos para lanzar sus ataques contra israelíes inocentes. Muy poco o nada se menciona del hecho que las Fuerzas de Defensa de Israel actúan para evitar dañar a civiles inocentes, incluso al costo de poner en peligro la vida de sus soldados.

Los medios de comunicación internacionales han criticado severamente a Israel por limitar la libertad de movimiento de los palestinos y por el sufrimiento que les causan los controles de carretera que las Fuerzas de Defensa de Israel han emplazado en los territorios desde el estallido de la violencia en septiembre de 2000. Efectivamente, las escenas que se muestran en las pantallas de televisión son duras: se ven en ellas mujeres y niños esperando, a menudo un largo rato, para ser sometidos a chequeos en los controles de carretera.

Estos informes ejemplifican una situación que es sólo una parte de la realidad, cuyo contexto en general no conocen, o sea que el único motivo del emplazamiento de los controles es impedir que terroristas suicidas palestinos lleguen a poblaciones civiles israelíes. Tampoco saben de la obligación del gobierno israelí de defender a sus ciudadanos contra quienes van camino a inmolarse para asesinar a personas inocentes en cafés, autobuses, centros comerciales y otros lugares públicos en ciudades israelíes. ¿Se puede afirmar que los medios de comunicación que se centran en los controles dan la debida importancia al derecho de los civiles israelíes a vivir sin la amenaza del terrorismo y de una muerte violenta? En general, la respuesta es negativa.

Uno de los ejemplos más destacados de la actitud fundamentalmente parcial y deshonesto que gran parte de los medios de comunicación internacionales adoptaron, se vio en su cobertura de la [encarnizada batalla entre soldados israelíes y terroristas palestinos en Jenín](#) en abril del 2002. Poco después de comenzada la batalla, la mayor parte de los medios de comunicación internacionales se tragó sin más ni más la versión de la propaganda palestina, extrajo conclusiones apresuradas y describió la batalla como una "masacre" de palestinos por parte de Israel, que inmediatamente fue acusado de haber destruido la ciudad.

Israel fue sometido a juicio y condenado en los medios de comunicación aun antes de conocerse los hechos más elementales. De haberse comprobado dichos hechos, se habrían enterado de que lo que inicialmente se describió como una masacre fue de hecho una batalla en la que murieron 56 palestinos, en su gran mayoría terroristas armados, al igual que 23 soldados israelíes. Lo que originalmente se presentó como la "destrucción de Jenín" resultó ser una zona de combate en un área de muy poca extensión: alrededor de 100 x 100 metros, o sea una pequeña fracción de toda la ciudad.

Otro motivo del desequilibrio en la cobertura de los medios de comunicación es que del lado israelí, los periodistas trabajan en una sociedad abierta y democrática, en la que se garantiza la libertad de prensa y la libertad de expresión. Como debe ser, la prensa internacional tiene en Israel acceso a toda fuente de noticias y a cada opinión en el espectro político democrático.

Por el contrario, en la sociedad palestina y en la mayor parte del mundo árabe no hay libertad de expresión ni libertad de prensa. En dichas sociedades, la posibilidad de informar independientemente sobre los sucesos es prácticamente inexistente y, en consecuencia, la capacidad de la prensa extranjera de proveer informes auténticos, objetivos y verosímiles es muy limitada. El informar desde dichas áreas sin mencionar este hecho demuestra una falta de claridad moral.

Esta situación fue evidente en la cobertura de la [segunda guerra del Líbano](#). Por un lado, la prensa extranjera disfrutó de un acceso casi sin precedentes a las fuerzas israelíes, mientras que por el otro, Jezbolá impuso serias limitaciones a los periodistas. El resultado fue que en los medios de comunicación occidentales a duras penas aparecieron pocas imágenes de terroristas de Jezbolá, ni hubo entrevistas con nadie, con la excepción de un pequeñísimo plantel de portavoces de la organización.

En el pasado, hubo varios casos conocidos en los que los palestinos amenazaron a periodistas extranjeros que pretendían informar de sucesos que podrían ser perjudiciales para sus intereses. La amenaza de secuestro es un riesgo siempre presente para corresponsales en áreas controladas por los palestinos. De la misma manera, ha habido casos en que los palestinos aceptaron permitirles un cierto grado de libertad de prensa para hacer su trabajo, a condición de que informaran de las opiniones y del mensaje que los palestinos deseaban transmitir.

En las peores manifestaciones de parcialidad de los medios de comunicación, en particular en ciertas caricaturas políticas y columnas de opinión, se llegó a extremos en el lenguaje y el contenido en lo concerniente a Israel. Se puso en tela de juicio incluso la legitimidad misma de la existencia del estado y a veces se utilizaron estereotipos y símbolos antisemitas similares a los que servían para atacar al pueblo judío en el pasado.

No obstante, lo que en general ha caracterizado la parcialidad de los medios de comunicación internacionales es la doble moral, el doble rasero con que se mide a Israel. Mientras que éste como democracia acepta el análisis minucioso legítimo, la prensa examina incesantemente a Israel, sin proporción alguna con cualquier otra democracia occidental. Sin justificación alguna, se hace caso omiso total del hecho que Israel enfrenta una amenaza a su existencia por parte de una gran proporción de los países de la región. Esos países, que aún no se han conformado con la existencia de Israel como estado judío, están muy lejos de observar las normas más básicas de democracia y libertad. Más aún, los medios de comunicación internacionales, que critican prácticamente todo lo que hace Israel para combatir el terrorismo, a menudo han hecho caso omiso del hecho que al afrontar amenazas a su seguridad nacional y a la seguridad de sus ciudadanos, otras democracias occidentales han aplicado medidas similares o incluso más duras. Las críticas a Israel han llegado a tal nivel que cualquier acción que emprenda, no importa cuán defensiva sea, no importa qué amenaza se cierna sobre los israelíes, es automáticamente condenada.

◆ **¿El terrorismo palestino es parte del terrorismo mundial?**

Con el paso del tiempo, se hace cada vez más evidente que no se puede aislar el terrorismo palestino del internacional. Dado que es obvio que los terroristas palestinos están más interesados en la destrucción de Israel que en el establecimiento de un estado palestino, y que muchas organizaciones terroristas palestinas están interesadas en el establecimiento en su lugar de una entidad islámica, está claro que el terrorismo palestino está íntimamente relacionado con organizaciones terroristas yihadistas.

No sólo es cada vez más evidente que las organizaciones yihadistas internacionales procuran un punto de apoyo en los territorios palestinos, sino que los métodos que utilizan los palestinos son imitados por grupos terroristas que operan en Oriente Medio y en todo el mundo.

Durante décadas, la violencia palestina ha desempeñado un destacado papel en el desarrollo de formas de terrorismo aun más peligrosas. Los palestinos fueron pioneros en el uso de secuestros terroristas y quizá no hayan inventado el terrorismo suicida, pero sí refinaron la técnica y crearon un culto a los mártires que fomenta el terrorismo suicida. Por otro lado, los palestinos adoptan técnicas que utilizan otras organizaciones terroristas, en particular Jezbolá.

La prueba de la implicación internacional en la causa palestina se hace evidente en el papel de Irán en el conflicto. El control que ejerce este país sobre Jezbolá, el hecho que arma, entrena y financia a esta organización terrorista, que no sólo ha atacado a Israel, sino que amenaza la estabilidad del Líbano, es sólo un aspecto de su implicación en el conflicto. Irán también es un aliado de Hamás, una organización terrorista que continúa atacando a Israel a pesar de sus progresos políticos en el ámbito palestino.

Muchos han utilizado el conflicto árabe-israelí como pretexto para sus actividades antiamericanas y en última instancia, antioccidentales. Los blancos del terrorismo, tanto en Oriente Medio como en otros lugares, suelen ser a menudo las sociedades democráticas. Estudios sobre el terrorismo suicida han mostrado que no está motivado por la desesperación, sino que siempre existe como parte de una campaña organizada para alcanzar objetivos políticos o militares. Los atentados de Al-Qaeda en los Estados Unidos fueron un ataque a los ideales de libertad que dicho país representa, parte de los planes de bin Laden de un yihad destinado a remodelar el mundo conforme a la interpretación extremista del Islam. Aun cuando los objetivos básicos de bin Laden no están vinculados con Israel, elementos antiisraelíes han aprovechado los atentados contra el pueblo estadounidense a favor de sus intereses en Oriente Medio.

En el ámbito ideológico, la propaganda palestina desdibuja intencionadamente la diferencia entre atentados contra inocentes y las contramedidas defensivas destinadas a frenar a los terroristas. Es importante entender que la justificación de cualquier atentado terrorista perjudica el esfuerzo mundial de deslegitimar al terrorismo y a sus patrocinadores.

No se debe permitir al terrorismo palestino lograr su cometido. El hacerlo no sólo alentará otros actos de violencia contra civiles inocentes en Israel, sino que también aumentará las posibilidades de que el flagelo del terrorismo siga proliferando y amenace a otros estados democráticos en todo el mundo. Negar a los terroristas suicidas sus objetivos es un paso importante para poner freno al fenómeno del terrorismo en su totalidad.

Todo beneficio político que logren los palestinos mediante el uso de la violencia terrorista contribuirá a la proliferación del terrorismo en todo el mundo. Premiar al terrorismo sólo sirve para invitar a otros en Oriente Medio y en todo lugar a utilizar tácticas similares. El éxito del terrorismo palestino también alentaría aun más la radicalización de poblaciones árabes y musulmanas, demasiado vulnerables al extremismo en razón de condiciones socioeconómicas deficientes en sus respectivos países y a ideologías que alientan el odio y la violencia.

Premiar al terrorismo palestino no sólo pondría en peligro a Israel, sino que podría amenazar la estabilidad de la región y la seguridad del mundo democrático. Premiar al terrorismo sólo produce más terrorismo.

◆ **¿Se justifican las operaciones dirigidas contra objetivos específicos?**

En tanto la Autoridad Palestina no hacía nada para detener los atentados terroristas, Israel no tenía otra opción que actuar para prevenirlos, incluso mediante operaciones de contraterrorismo dirigidas contra objetivos específicos. De acuerdo con el Derecho internacional, los individuos que participan activamente en las hostilidades son objetivos militares legítimos.

En los acuerdos que firmó con Israel, la Autoridad Palestina se comprometió a poner fin a toda acción violenta, arrestar terroristas y dismantelar toda su infraestructura, incautarse de las armas ilegales y poner término a la instigación a la violencia. No obstante, en los años transcurridos desde los acuerdos de Oslo de 1993, la AP no sólo que no ha hecho nada para cumplir sus obligaciones, sino que ha alentado y apoyado activamente al terrorismo que ha elegido deliberadamente a civiles como blanco de sus ataques. La inacción de la Autoridad Palestina ante la intensa actividad terrorista en áreas bajo su control, junto con el apoyo activo a esta actividad de violencia, no ha dejado a Israel otra opción que adoptar por su cuenta las medidas necesarias para impedir atentados.

Aún así, durante los últimos años las fuerzas de seguridad israelíes se han enfrentado a un insostenible dilema: cómo mantener sus valores democráticos y las reglas del conflicto armado al combatir a terroristas dispuestos a violar toda norma de comportamiento civilizado. Israel ha buscado desesperadamente maneras efectivas de cortar el paso a terroristas que se ocultan entre la población palestina, sin dañar a personas inocentes.

En la medida de lo posible, las operaciones israelíes están dirigidas a la captura de terroristas y sus cómplices y a su enjuiciamiento. En unos poquísimos casos, es imposible efectuar arrestos, en particular por el hecho que los agentes terroristas y sus cabecillas encuentran refugio en el núcleo de las áreas controladas por los palestinos. Al ocurrir esto y al existir una clara amenaza terrorista, Israel ha debido adoptar medidas preventivas, incluidas operaciones contraterroristas dirigidas contra objetivos específicos, destinadas a impedir atentados.

El Derecho internacional en general y las leyes que conciernen a conflictos armados en particular, reconocen que las personas que participan directamente en las hostilidades no pueden exigir inmunidad. Al promover ataques armados y participar en ellos, dichas personas se han autodesignado como combatientes y han renunciado a dicha protección legal. En muchas organizaciones terroristas no hay una verdadera separación entre el así llamado brazo político y el militar: líderes de todos los niveles de la organización están involucrados activamente en la ordenación y planificación de atentados terroristas y, por consiguiente, se pueden considerar objetivos militares legítimos. Del mismo modo, una persona que se vuelve combatiente se considera como tal hasta el fin de las hostilidades y no sólo en el preciso instante en que lleva a cabo un atentado.

Desde septiembre de 2000, soldados y civiles israelíes por igual han tenido que hacer frente a miles de violentos atentados contra sus vidas, de los cuales sólo se ha informado de unos pocos en los medios de comunicación. Dichas acciones incluyeron atentados suicidas, disparos, violentos disturbios, linchamientos, bombas incendiarias, emboscadas en caminos, disparos de mortero y coches-bomba dirigidos contra objetivos civiles. Los palestinos también han intentado, afortunadamente sin éxito, llevar a cabo actos de "mega terrorismo", entre ellos los intentos de atacar el depósito de gas y combustible Pi Gllot cerca de Tel Aviv y atentados con coches bomba contra los mayores rascacielos de dicha ciudad. Hasta la fecha, más de 1100 israelíes han sido asesinados y miles han resultado heridos como resultado de dichos actos de violencia.

En estas difíciles condiciones, las Fuerzas de Defensa de Israel han actuado de la manera más restringida posible y únicamente en casos en los que la inacción por su parte podría haber resultado en la pérdida de vidas inocentes. Israel siempre se esfuerza por aplicar la mínima fuerza necesaria para prevenir el terrorismo, actuando conforme a los principios y a las prácticas de un conflicto armado. Se preocupa por elegir como blanco sólo a los responsables de la violencia y hace todo esfuerzo posible

para evitar que civiles inocentes se vean afectados.

Por el contrario, los terroristas palestinos eligen deliberadamente como blanco a civiles inocentes y utilizan armas ideadas para causar la mayor cantidad de lesiones y de muertes posible.

El gobierno de Israel lamenta la pérdida de vidas humanas en la actual ola de violencia, sea de judíos o árabes. Los atentados han causado la muerte de inocentes y han herido de gravedad al proceso de paz. El terrorismo sigue siendo el principal obstáculo para la paz y, para que ambas partes puedan reanudar negociaciones constructivas, es imperativo que la violencia cese. Toda solución justa y perdurable se podrá obtener únicamente mediante el diálogo y no en un conflicto armado. Sin embargo, mientras continúe el terrorismo, Israel tiene la innegable obligación de actuar en defensa propia y de proteger a sus ciudadanos.

En el análisis final, la responsabilidad por todas las víctimas recae en los líderes palestinos, que iniciaron la ola de violencia y se niegan a ponerle fin. En cuanto se ponga fin a la violencia y al terrorismo palestino, Israel no tendrá ningún motivo para adoptar contramedidas preventivas.

[volver arriba](#)



Foto: Ministerio de Defensa

La cerca antiterrorista

- [¿Por qué construye Israel la cerca antiterrorista?](#)
- [¿Cómo podría haber evitado la Autoridad Palestina la construcción de la cerca antiterrorista?](#)
- [¿Se trata de un "muro" o de una "cerca"?](#)
- [¿La cerca tiene debidamente en cuenta las necesidades de la población palestina?](#)
- [¿La cerca antiterrorista establece hechos consumados en el terreno?](#)
- [¿Por qué no se erige la cerca antiterrorista a lo largo de las fronteras anteriores a junio de 1967?](#)
- [¿La cerca antiterrorista es un obstáculo para la paz?](#)
- [¿La cerca antiterrorista intensifica la hostilidad y el odio a Israel?](#)
- [¿La cerca antiterrorista parcialmente completada ha logrado reducir el número de atentados terroristas?](#)
- [¿La cerca antiterrorista es una manifestación de apartheid o de racismo?](#)
- [¿La cerca antiterrorista es otro "Muro de Berlín"?](#)
- [¿La cerca antiterrorista crea "ghettos"?](#)

◆ ¿Por qué construye Israel la cerca antiterrorista?

Desde septiembre de 2000, más de 1100 personas han sido asesinadas en atentados perpetrados por terroristas palestinos. Muchos miles más de israelíes han resultado heridos, muchos mutilados de por vida. Los terroristas se infiltraron en ciudades y poblaciones del país y llevaron a cabo atentados, a veces suicidas, en autobuses, restaurantes, centros comerciales y hasta en residencias privadas. Ninguna otra democracia en el mundo tuvo hasta ahora que enfrentarse a una ola de terror tan intensa, en particular en forma de atentados suicidas.

En casi todos los casos, los terroristas vinieron de áreas palestinas de Cisjordania. La ausencia de una barrera allí les facilitaba relativamente la tarea de infiltrarse en centros poblados israelíes, muchos de ellos situados a corta distancia a pie de los centros del terrorismo palestino. Los líderes palestinos no

hicieron nada para detenerlos, y en ciertos casos los alentaron.

La decisión de Israel de erigir una barrera física contra el terrorismo se adoptó sólo después de intentar otras opciones, que no lograron detener los mortíferos atentados. La opinión pública en Israel apoyó la idea de construir una cerca que bloqueara el paso de los terroristas, impidiendo que se infiltraran en centros poblados. Cabe señalar que durante muchos años, ningún terrorista logró entrar en Israel desde la Franja de Gaza, dado que ya existía allí una cerca electrónica antiterrorista.

El gobierno de Israel tiene la obligación de defender a sus ciudadanos contra el terrorismo. Este derecho de autodefensa es consistente con el Derecho internacional. La cerca antiterrorista es un acto de autodefensa que salvaguarda vidas. Hasta el día en que los palestinos actúen para detener el terrorismo, Israel debe adoptar las medidas necesarias para protegerse.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ ¿Cómo podría haber evitado la Autoridad Palestina la construcción de la cerca antiterrorista?

Los palestinos sólo se pueden acusar a sí mismos por la cerca antiterrorista. La decisión de Israel de erigir la cerca se adoptó sólo después de intentar otras opciones, que no lograron detener los mortíferos atentados.

La Autoridad Palestina no cumplió sus obligaciones de luchar contra el terrorismo, estipuladas en los Acuerdos de Oslo y en otros subsiguientes, así como en la Hoja de ruta presentada por las partes en mayo de 2003. Ya que el terrorismo no está permitido por dichos acuerdos, y está declarado fuera de la ley por el Derecho internacional, el uso de medidas defensivas como la cerca es lícito.

Los palestinos tratan de culpar a Israel, la víctima del terrorismo que adopta una medida puramente defensiva, haciendo caso omiso de las víctimas inocentes asesinadas por el terrorismo palestino proveniente de Cisjordania.

Si no hubiera terrorismo, Israel no se habría visto obligado a construir una cerca para proteger a sus ciudadanos. Los palestinos deben dismantelar las organizaciones terroristas, confiscar armas, arrestar a quienes perpetran atentados, poner fin a la instigación y reanudar la cooperación con Israel en el ámbito de la seguridad. Todas estas medidas forman parte de las obligaciones asumidas por los palestinos.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ ¿Se trata de un "muro" o de una "cerca"?

A pesar de las numerosas imágenes que se publican en los medios de comunicación internacionales de un muro de hormigón de gran altura, más del 92% de la cerca antiterrorista en proceso de construcción consiste en un sistema de tejido de alambre.

La mayor parte de la cerca antiterrorista consiste en una franja de una anchura aproximadamente similar a la de una autopista de cuatro carriles. En su centro se yergue la cerca de tejido de alambre que sujeta un sistema de detección de intrusos. Este sistema tecnológico de avanzada está ideado para advertir sobre infiltraciones, de la misma manera que el perímetro de control de tierra y otros instrumentos de observación.

Menos del 8% de la cerca será de hormigón. La finalidad de los cortos tramos de hormigón es no sólo evitar la infiltración de terroristas, sino también impedir los disparos contra vehículos israelíes que circulan en las autopistas a lo largo de la línea divisoria anterior a junio de 1967 en áreas residenciales judías cercanas y hacia otros objetivos. En algunos pocos casos, en razón de consideraciones topográficas o de la densidad de viviendas y otras edificaciones en la zona, es imposible construir una cerca, por lo que se hace necesario erigir una barrera de hormigón.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ **¿La cerca tiene debidamente en cuenta las necesidades de la población palestina?**

Además de sus esfuerzos para garantizar la seguridad de sus ciudadanos, Israel atribuye gran importancia a los intereses de los residentes palestinos locales. Israel reconoce la necesidad de lograr un equilibrio apropiado entre la necesidad imperativa de defender a sus ciudadanos y las necesidades humanitarias de la población palestina.

Israel ha dado prioridad al uso de tierras públicas para construir la cerca antiterrorista, con el fin de evitar en la medida de lo posible el uso de terrenos privados. Si esto no es posible, se requisan tierras privadas, no se confisca, y sigue siendo propiedad del titular. Los procedimientos judiciales permiten a todo propietario presentar una objeción al uso de sus tierras. Si se utilizan tierras privadas, los propietarios reciben una compensación completa conforme a la ley, que se otorga tanto en forma de suma global como en pagos mensuales.

La mayoría de los palestinos estarán del lado oriental (cisjordano) de la cerca y tendrán acceso a sus centros comerciales y urbanos. Ningún palestino tendrá que mudarse. Israel hará todo esfuerzo posible para evitar causarles problemas o interferir en su vida cotidiana. De hecho, una vez completada, la cerca permitirá a Israel eliminar una cantidad de controles de carretera actualmente en uso para evitar el paso de terroristas.

Se han determinado decenas de puestos de cruce para la circulación de personas y mercancías. En la máxima medida de lo posible, la cerca antiterrorista se situó en tierras sin utilizar, para evitar perjuicios a la agricultura. Los agricultores palestinos tendrán acceso a sus campos a través de portones especiales construidos en la cerca. Todo árbol afectado por las obras de construcción será replantado.

No habría necesidad de una cerca antiterrorista si no hubiera una campaña de terrorismo orquestada cuya finalidad es asesinar a hombres, mujeres y niños israelíes. La muerte es permanente, irreversible, mientras que las molestias causadas a los palestinos por la cerca antiterrorista son transitorias y serán reversibles, una vez que cese el terrorismo y que se logre la paz.

La libertad de movimiento es importante, pero menos que el derecho a vivir. Dicho esto, Israel hará todo lo posible para reducir las dificultades y las molestias a los palestinos afectados por la cerca.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ **¿La cerca antiterrorista establece hechos consumados en el terreno?**

El trazado de la cerca se determinó basándose en necesidades de seguridad y en consideraciones topográficas.

La cerca antiterrorista no anexará tierras palestinas ni cambiará el estatus de residentes palestinos. La cerca antiterrorista es transitoria, una medida defensiva, no una frontera. Ésta se determinará mediante negociaciones directas entre Israel y los palestinos.

La construcción de la cerca se lleva a cabo de manera que, de ser necesario, se puedan trasladar las partes relevantes a otros sitios. En este contexto, cabe recordar que cuando Israel se retiró del sur del Líbano en cumplimiento de la Resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU, el organismo trazó la frontera entre Israel y el Líbano. Israel desplazó su cerca antiterrorista, a veces un metro o menos, para ajustarla a la nueva frontera. De la misma manera, la experiencia de Israel con Egipto y Jordania demostró que las cercas jamás impidieron acuerdos ni tratados de paz. Donde fue necesario, se las cambió de lugar.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ ¿Por qué no se erige la cerca antiterrorista a lo largo de las fronteras anteriores a junio de 1967?

La única finalidad de la cerca es la seguridad y se erige en todo lugar donde es necesario evitar la infiltración de terroristas a centros poblados de Israel. La construcción de la cerca sólo a lo largo de las líneas de demarcación anteriores a junio de 1967 (la antigua "Línea verde") sería un acto puramente político sin relación alguna con las necesidades de seguridad de los ciudadanos israelíes.

La antigua "Línea verde" era la línea de armisticio entre Israel y Jordania de 1949 a 1967 y nunca fue la frontera final, que debía determinarse en negociaciones de paz. La "Línea verde" dejó de existir a raíz de la amenaza árabe a la existencia de Israel en la primavera de 1967, que condujo a la Guerra de los Seis Días en junio del mismo año. Los redactores de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU de noviembre de 1967 reconocieron que las líneas anteriores a junio de 1967 no eran seguras y habría que volver a trazarlas.

Mientras que la frontera final entre Israel y los palestinos debe determinarse en negociaciones, el trazado de la cerca antiterrorista queda determinado exclusivamente por la inmediata y apremiante necesidad de salvar vidas israelíes impidiendo la infiltración de terroristas palestinos a los centros poblados. Por lo tanto, la cerca se construye en todo lugar donde esto se puede lograr de la manera más efectiva. Colocarla arbitrariamente en cualquier otro lugar, como por ejemplo a lo largo de las líneas anteriores a junio de 1967, no guardaría relación alguna con la seguridad y por consiguiente, no tendría nada que ver con la finalidad de la cerca.

En los casos en que el trazado de la cerca satisface las necesidades de seguridad de Israel dentro de la llamada "Línea verde," se construye allí. Efectivamente, partes de la cerca se construyen dentro de las líneas de demarcación anteriores a 1967, conforme a los requisitos de seguridad en el terreno.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ ¿La cerca antiterrorista es un obstáculo para la paz?

El terrorismo es un obstáculo mortífero para la paz; la cerca es un obstáculo defensivo contra el terrorismo.

La finalidad de la cerca es mantener alejados a los terroristas y así proteger las vidas de ciudadanos israelíes, tanto judíos como árabes.

Al servir como barrera provisional, pasiva y efectiva contra el terrorismo, la cerca ayudará a restablecer la calma en la región y así aumentar las posibilidades de obtener la paz. La ola de terrorismo que causó la muerte de más de 1100 israelíes desde septiembre de 2000 ha socavado el proceso de paz y lo ha conducido a un punto muerto. La reducción del terrorismo, incluso mediante la cerca antiterrorista, hará una importante contribución a la reanudación de los esfuerzos en pro de la paz.

La cerca antiterrorista, aún en proceso de construcción, ya logró éxitos iniciales al obstaculizar los esfuerzos de los terroristas y reducir el total de los atentados que llegaron a la implementación. Ciertos atentados planeados fracasaron porque los terroristas no consiguieron cruzar la cerca. Una vez completada la cerca, será mucho más difícil para los terroristas llevar a cabo sus planes homicidas. No cabe duda que esto ayudará a la causa de la paz.

Una vez que el terrorismo cese y que se logre la paz, se podrá retirar la cerca.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ ¿La cerca antiterrorista intensifica la hostilidad y el odio a Israel?

La instigación en el ámbito palestino y en el mundo árabe provoca hostilidad y odio hacia Israel. La intensificación de dichos sentimientos se debe a la constante instigación, y no a la cerca antiterrorista, cuya finalidad es impedir la realización de atentados, productos mortíferos de la campaña de odio

contra Israel.

En varios países árabes y en la sociedad palestina, la lucha contra Israel es un elemento central y las exhortaciones a destruir a Israel constituyen un rasgo distintivo de su idiosincrasia social, cultural y política. En algunas sociedades árabes, esta situación prevalece hasta el presente. La vehemente retórica antiisraelí de los palestinos ha tenido un efecto desastroso sobre los esfuerzos por la paz en toda la región. La intensa cobertura de la perspectiva palestina de los sucesos y la instigación por parte de portavoces palestinos han inflamado los sentimientos antiisraelíes en países árabes e incluso han llevado a muchos países árabes que apoyan la paz a bajar el nivel de sus relaciones con Israel. A corto plazo, la instigación palestina provoca violencia, mientras que a largo plazo reduce las posibilidades de paz y reconciliación entre Israel y sus vecinos.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ **¿La cerca antiterrorista parcialmente completada ha logrado reducir el número de atentados terroristas?**

La información revela cierta correlación entre la construcción de la cerca y una disminución en los atentados provenientes de áreas adyacentes a las partes de la cerca ya completadas.

En las etapas preliminares de la construcción, los datos estadísticos indicaban un descenso del 30% en la cantidad de atentados en 2003, en comparación con 2002. De la misma manera, se ha registrado una reducción del 50% en la cantidad de personas asesinadas por terroristas en 2003 en comparación con los datos del año precedente.

Entre abril y diciembre de 2002 hubo 17 atentados suicidas dentro de Israel, cuyos autores llegaron desde la parte norte (Samaria) de la Cisjordania. En cambio, desde que comenzó la construcción de la cerca antiterrorista, durante todo el año 2003 hubo sólo cinco atentados suicidas provenientes de la misma zona. Desde el área donde las obras de construcción aún no comenzaron, o sea la parte sur (Judea) de la Cisjordania, no se registró una disminución en la cantidad de atentados. A medida que se van completando más tramos de la cerca, se observa una reducción casi total de la cantidad de atentados terroristas provenientes de la Cisjordania.

Una vez que se complete la construcción de la cerca antiterrorista, se espera que el total de atentados contra centros poblados israelíes disminuya enormemente.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ **¿La cerca antiterrorista es una manifestación de apartheid o de racismo?**

Casi todos los alegatos palestinos contienen el término "apartheid" al referirse a la cerca. Pero el conflicto palestino-israelí no se parece en absoluto a la situación que existía en Sudáfrica y la cerca antiterrorista no guarda relación alguna con la separación racial, sino con la necesidad de impedir atentados.

El apartheid era un sistema de segregación racial, destinado a preservar la situación existente y a oprimir a la población negra de Sudáfrica, a la que se negaba todos los derechos, mientras que la fraternización entre los grupos étnicos estaba terminantemente prohibida.

La propaganda palestina no menciona para nada el hecho que el conflicto entre palestinos e israelíes no es de índole racial, sino un conflicto nacional-territorial entre dos pueblos. La finalidad de la cerca no es separar a los pueblos conforme a su raza o religión, sino separar a los perpetradores de atentados de sus víctimas y permitir a ambos pueblos convivir en paz, libres del conflicto causado por el terrorismo.

Básicamente, Israel está interesado en que haya contactos entre israelíes y palestinos. El único motivo por el que en los últimos años se restringió la entrada de palestinos son los atentados contra israelíes, cuya frecuencia aumentaba cada vez que Israel intentaba mitigar las restricciones.

A pesar del deseo de Israel de mantener contactos con sus vecinos, legalmente los palestinos no están autorizados a entrar en el Estado de Israel, ya que no son sus ciudadanos. Por otra parte, los árabes israelíes, que constituyen casi un 20% de la población, son ciudadanos con igualdad de derechos conforme a la legislación israelí.

El intento de describir la construcción de la cerca antiterrorista por Israel como algo relacionado de algún modo con el "apartheid" es ridículo. Lo que la propaganda palestina omite a sabiendas es que el único motivo de la construcción de la cerca por Israel es el terrorismo palestino.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ ¿La cerca antiterrorista es otro "Muro de Berlín"?

El intento palestino de establecer un paralelo entre la cerca antiterrorista de Israel y el Muro de Berlín erigido por el régimen comunista de Alemania Oriental no es más que propaganda barata que juega de manera irresponsable con los hechos históricos.

El régimen comunista de Alemania Oriental ideó el Muro de Berlín para reforzar y perpetuar la división de la ciudad manteniendo encerrados a sus ciudadanos, que sólo procuraban tener libertad y contacto con sus hermanos de Alemania Occidental. El Muro de Berlín fue construido en el apogeo de la Guerra Fría por un régimen totalitario en su lucha contra la democracia que prosperaba en las secciones occidentales de la ciudad y en la República Federal de Alemania.

En un contraste extremo, Israel construye la cerca antiterrorista con el único propósito de mantener alejados a los terroristas palestinos, que intentan asesinar y mutilar a ciudadanos israelíes. Israel, una sociedad democrática, construye la cerca para proteger a sus ciudadanos contra atentados mortíferos y no para impedir contactos pacíficos con el otro lado. La amenaza y el instigador del conflicto es el terrorismo palestino, apoyado por un régimen autoritario y por las más peligrosas organizaciones terroristas y países patrocinadores del terrorismo de Oriente Medio. El terrorismo ha forzado a Israel a adoptar como medida defensiva la construcción de una cerca antiterrorista.

[volver a la cerca antiterrorista](#)

◆ ¿La cerca antiterrorista crea "ghettos"?

Al referirse a la construcción de la cerca antiterrorista abusando del término "ghettos", la propaganda palestina manipula cínicamente la historia y la realidad. Las medidas antiterroristas como la cerca no guardan relación alguna con los "ghettos".

Al abusar del término "ghetto", los palestinos optaron por manipular una palabra vinculada con los períodos más sombríos y dolorosos de la historia judía, en especial el Holocausto. De esta manera, los palestinos buscan otros medios para volver a manchar el nombre de Israel. Se trata de un ejemplo clásico del nuevo antisemitismo, que utiliza una rotunda mentira con la finalidad de reescribir y falsear la historia y de transformar a la víctima en perpetrador. Los judíos fueron forzados a vivir en ghettos para perseguirlos, discriminarlos y aislarlos y finalmente, durante el Holocausto, para exterminarlos. Israel no fuerza a los palestinos a vivir donde se encuentran, pero se ve forzado a construir la cerca de seguridad para mantener a los terroristas palestinos lejos de la población israelí.

Israel no procura aislar a los palestinos y quisiera ver florecer los contactos y la cooperación con sus vecinos palestinos y con el mundo árabe. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de la posición de los palestinos y del mundo árabe en lo que concierne a Israel.

Durante décadas, los palestinos y los países árabes intentaron todo medio imaginable para aislar a Israel, erigiendo en efecto un "muro" alrededor de Israel para a la larga, destruirlo. Lo intentaron mediante un boicot económico y ataques diplomáticos en el ámbito internacional. Actuaron para impedir la participación de Israel en eventos culturales y deportivos. Impidieron a Israel participar en acontecimientos relacionados con Oriente Medio y con el continente asiático. Utilizaron el mismo tipo de diatribas contra Israel que las empleadas contra el pueblo judío en los períodos de la historia en los

que se forzó a los judíos a vivir en ghettos. Si alguien intenta erigir ghettos, los palestinos y el mundo árabe son culpables de intentar hacerlo con Israel.

[volver arriba](#)



Destrucción de casas israelíes en Ganei Tal, en la Franja de Gaza (Portavoz del ejército)

Desconexión de Gaza

- [¿De qué manera se desconectó Israel de la Franja de Gaza y del norte de Samaria?](#)
- [¿Cuál fue el precio humano que pagó Israel a raíz de la desconexión de Gaza y del norte de Samaria?](#)
- [¿Cuál es la situación en Gaza después de la desconexión?](#)
- [¿En qué medida los ciudadanos israelíes han quedado expuestos a amenazas desde la retirada de Gaza?](#)

◆ **¿De qué manera se desconectó Israel de la Franja de Gaza y del norte de Samaria?**

En agosto de 2005, Israel se desconectó de la Franja de Gaza y del norte de Samaria (parte norte de Cisjordania), poniendo fin a 38 años de presencia civil y de control militar en la zona. Israel tenía la esperanza de que este paso condujera a una realidad más estable y menos violenta con sus vecinos palestinos y a la larga, a un acuerdo de paz de largo alcance en Oriente Medio. Israel consideraba este objetivo como algo tan vital que estaba dispuesto a correr grandes riesgos, a hacer amplias concesiones e incluso a enfrentar un trauma nacional para lograrlo.

Esta retirada debía ser sólo la primera fase de lo que podría haber sido una nueva era de progreso en el camino a la paz, ya que el foco pasaba de la presencia israelí a lo que los palestinos quisieran y fueran capaces de hacer con el territorio bajo su control total.

Las dos partes compartían un interés común de poner fin a la violencia, de mejorar la seguridad y el nivel de vida de sus pueblos y de convivir en paz en dos estados democráticos. Israel confiaba en que, al enfrentarse con la nueva realidad en Gaza, la lógica de la cooperación sería manifiesta para los líderes palestinos.

Lamentablemente, los palestinos volvieron a optar por seguir el camino de la violencia. En lugar de utilizar la Franja de Gaza como punto de partida para su objetivo de establecer un estado, la utilizaron como plataforma de lanzamiento para atentados terroristas, en particular el disparo de cohetes Kassam contra la ciudad israelí de Sderot.

[volver a la desconexión](#)

◆ **¿Cuál fue el precio humano que pagó Israel a raíz de la desconexión de Gaza y del norte de Samaria?**

Llegar a una decisión democrática para poner en práctica la desconexión, aun cuando gozaba del apoyo de la mayoría de la opinión pública nacional, requirió encontrar respuestas a varias preguntas extremadamente difíciles. ¿Podía Israel abandonar Gaza sin dar la sensación de que se trataba de una victoria para el terrorismo? ¿El país estaba mentalmente preparado para desarraigar ciudadanos que

habían vivido en el área durante décadas? ¿El redespiegue significaba renunciar a un bien negociable sin recibir nada a cambio? A pesar de los asuntos sumamente emotivos en juego, el debate público fue predominantemente pacífico, incluso con manifestaciones de decenas de miles de israelíes, tanto a favor como en contra.

La iniciativa coyuntural de desconexión de Israel fue una demostración de fe en la posibilidad de lograr la paz. Con reciprocidad por parte de los palestinos, podría haber sido un avance decisivo hacia la consecución de dicho objetivo.

La desconexión de la Franja de Gaza y del norte de Samaria (parte norte de Cisjordania) demostró claramente que Israel respalda sus palabras con acciones y que está dispuesto a pagar un alto precio por la paz.

La consecución de la paz es un objetivo fundamental de la tradición judía y la política declarada del Estado de Israel. Israel ha procurado durante mucho tiempo la paz con sus vecinos árabes y particularmente con los palestinos. El gran desafío de hacer la paz reside en que se trata de un proceso que se espera que no termine sólo con la cesación de las hostilidades entre antiguos enemigos, sino que sea el comienzo de una nueva relación de coexistencia. El objetivo principal de Israel es establecer buenas relaciones de vecindad con un estado palestino.

Con un trasfondo de más de cuatro años de terrorismo sangriento, Israel inició su Plan de desconexión de la Franja de Gaza y del norte de Samaria, para mejorar su seguridad y reactivar el proceso de paz con los palestinos. Para que el plan tuviera posibilidades de éxito, requería un considerable sacrificio por parte de casi 1700 pobladores y sus familias, o sea de unas 8000 personas que debieron dejar sus hogares y los medios de vida que habían construido durante décadas.

A corto plazo, son estos pobladores quienes pagan la mayor parte del precio por la paz. Gobiernos anteriores los alentaron a poblar tierras yermas y transformarlas en vergeles, jardines y granjas, en aras del mismo espíritu pionero que construyó el Estado de Israel. Ahora se les pedía que renunciaran a estos logros en aras de una causa mayor.

Muchos de estos pioneros llegaron a la Franja de Gaza, como parejas jóvenes y tuvieron que afrontar el trauma de dejar sus hogares con sus hijos y nietos, para quienes Gaza era su único hogar. Las comunidades que habían creado se desintegraron, con una gran pérdida en el nivel personal y nacional.

El desarraigo de las comunidades judías de la Franja de Gaza y del norte de Samaria significó:

- El cierre de 42 guarderías, 36 jardines de infantes, siete escuelas primarias y tres secundarias,
- Unos 5000 escolares debieron buscar nuevas escuelas,
- El cierre de 38 sinagogas,
- 166 agricultores israelíes perdieron sus medios de subsistencia, junto con más de 5000 de sus trabajadores palestinos,
- La exhumación y el traslado a Israel de 48 sepulturas del cementerio de Gush Katif, incluidas las de seis residentes asesinados por terroristas.

Según los cálculos, el costo de la desconexión para Israel fue de miles de millones de dólares. Sólo el costo de realojamiento de familias se calculó en el momento de la desconexión en casi mil millones de dólares. Además, el ejército gastó cientos de millones en el desalojo de bases y equipos de la Franja de Gaza.

A pesar de todos estos gastos y esfuerzos, muchas familias de Gaza aún no viven en sus hogares permanentes.

[volver a la desconexión](#)

◆ **¿Cuál es la situación en Gaza después de la desconexión?**

Había cuatro asuntos principales a la orden del día a raíz de la desconexión: diplomacia, seguridad,

desarrollo económico y ayuda internacional.

En el proceso diplomático: un elemento esencial de la Hoja de ruta a la paz es el compromiso palestino de poner fin al terrorismo, incluido el desmantelamiento de la infraestructura terrorista y el cese de la instigación que fomenta la violencia. Dado que la Autoridad Palestina asumió la responsabilidad plena en la Franja de Gaza, tenía la oportunidad de demostrar su capacidad para gobernar y cumplir con sus obligaciones. Si así lo hubiera hecho, se podría haber obtenido un rápido progreso y un futuro brillante para todos los pueblos de la región.

En el ámbito de la seguridad: si los palestinos hubieran cumplido sus obligaciones conforme a la Hoja de ruta para poner fin a los atentados en Israel, la paz podría haber prevalecido.

En lo concerniente al desarrollo económico: Israel reconoce su interés especial en mostrar a los palestinos que su situación es mejor en la paz que en una situación de violencia constante. Por este motivo Israel hizo todo esfuerzo posible para facilitar la ayuda, la cooperación económica y la libre circulación de mercancías, servicios y mano de obra.

Finalmente, la comunidad internacional tenía un papel que cumplir, al proveer una ayuda vital para asegurar el éxito de la desconexión, consolidando a las fuerzas moderadas y debilitando a los extremistas. También Israel esperaba que sus vecinos en la región aprovecharan esta oportunidad para construir con él una región de paz, estabilidad y cooperación. La consecución de una paz global entre Israel y el mundo árabe no es menos esencial que entre israelíes y palestinos.

La esperanza de Israel de que los palestinos aprovecharan la increíble oportunidad que les presentaba la desconexión para emprender el camino a la paz se vio muy pronto defraudada. En vez de construir los cimientos de una sociedad pacífica, los palestinos dejaron caer a Gaza en la anarquía. Siguieron disparando cohetes Kassam hacia Israel; prosiguieron el contrabando de armas, municiones y dinero a la Franja de Gaza en enormes cantidades; se permitieron actividades terroristas de toda índole y Hamás, una organización terrorista dedicada a la destrucción de Israel, fue elegida para dirigir el gobierno palestino.

Estas actividades llegaron a su punto culminante el 25 de junio de 2006 con el ataque no provocado en territorio israelí en el que dos soldados israelíes murieron y otro, el cabo Gilad Shalit, fue secuestrado. A esto siguió la violenta toma del poder en la Franja de Gaza por parte de Hamás.

Aun cuando afortunadamente, el disparo de la mayoría de los cohetes destinados a ciudadanos israelíes no resultó en pérdidas de vida o en daños graves a la propiedad, ningún país en el mundo podría tolerar indefinidamente tales ataques contra su población civil.

La imprecisión de los cohetes Kassam llevó a que no se informara sobre ellos lo suficiente en los medios de comunicación internacionales y por lo tanto, su impacto en la opinión pública fue limitado. Como resultado de ello, ciertos dirigentes mundiales trataron el asunto con una inmerecida falta de seriedad. Por este motivo, si Israel se ve forzado a responder, es probable que se le acuse de "agresión" o de utilizar "una fuerza desproporcionada" para enfrentar una amenaza muy real de la que pocos se han enterado.

Cuando Israel salió de la Franja de Gaza en 2005, lo hizo con la intención de no regresar. Lamentablemente, los palestinos han seguido utilizando a Gaza para lanzar ataques contra Israel.

[volver a la desconexión](#)

◆ ¿En qué medida los ciudadanos israelíes han quedado expuestos a amenazas desde la retirada de Gaza?

Desde la retirada israelí de la Franja de Gaza en el verano de 2005, las organizaciones terroristas palestinas allí basadas han incrementado sus ataques con cohetes a poblados israelíes en el Néguev Occidental. Además, los terroristas han intensificado el contrabando de armas a través de túneles en el sur de la Franja de Gaza, introduciendo decenas de toneladas de explosivos de gran potencia. Este contrabando masivo se ha intensificado desde la violenta toma del poder por parte de Hamás en la Franja de Gaza, en junio de 2007.

Entre la desconexión israelí de Gaza en agosto de 2005 y la Conferencia de Annapolis en noviembre de 2007, más de 1800 cohetes Kassam cayeron en Israel, disparados desde la Franja de Gaza. Estos cohetes incluyen armas mejoradas de gran alcance que pueden alcanzar la ciudad portuaria de Ashkelón, a más de 13 km. de la frontera de Gaza. El disparo de estos cohetes mortíferos se intensificó desde que Hamás tomó el poder en junio de 2007 en Gaza, cuando desde dicha fecha hasta Annapolis se dispararon más de 300 cohetes Kassam y casi 500 granadas de mortero.

Después de la retirada israelí de la Franja de Gaza en 2005, los grupos terroristas palestinos continuaron con sus intentos de llevar a cabo ataques en gran escala contra centros poblados en Israel. Una de las tácticas utilizadas es aprovechar el humanitarismo israelí para infiltrar terroristas que simulan ser pacientes en camino a Israel para recibir asistencia médica. Otra táctica usual es aprovechar la frontera tranquila entre Israel y Egipto en el Sinaí para infiltrar terroristas de Gaza a Israel con el fin de perpetrar atentados suicidas.

Además de su cínica táctica de utilizar civiles palestinos como escudos humanos, disparando cohetes desde áreas densamente pobladas, los terroristas palestinos movilizan ahora cada vez más civiles para protegerse de operaciones contraterroristas por parte de Israel.

Un suceso de ese tipo acaeció el 18 de noviembre de 2006, después de que los soldados del ejército israelí advirtieron a residentes de Beit Lahía de la inminencia de un ataque contraterrorista contra la residencia de Mujámad Barud, jefe de las operaciones de lanzamiento de cohetes Kassam de los Comités de Resistencia Popular. El ejército emitió una advertencia para impedir víctimas civiles durante la inminente operación. Barud convocó de inmediato a cientos de palestinos, incluidos mujeres y niños, para que rodearan el edificio en el que se encontraba. La operación antiterrorista del ejército debió ser cancelada a raíz de la proximidad de los civiles, en una clara demostración de que los palestinos saben que Israel valora sus vidas más que los terroristas.